

#19 / 2021 JULIO

artelka

An abstract painting featuring two central figures. One figure is wearing a bright red shirt and dark pants, while the other is in a purple and white striped shirt. They are surrounded by expressive, gestural brushstrokes in shades of yellow, grey, and brown, creating a sense of movement and depth. The overall style is reminiscent of mid-20th-century abstract art.

**Alimañas del
claroscuro**

Sim XXXVI

GEDAR

«El fascismo, pues, encuentra las condiciones objetivas para su aparición histórica en el propio sistema capitalista. Los condicionamientos sociales creados por este mismo sistema y los individuos organizados en función de ellos son el sustento del fascismo. Esto no aparece, pues, de un día para otro; como la crisis capitalista, y como la fractura social que le corresponde, es latente, se puede notar en diferentes ámbitos sociológicos su tendencia, pendiente del momento histórico, para estallar. El fascismo es responsabilidad de todos aquellos que sustentan este sistema, y especialmente de esa socialdemocracia cuyo objetivo es la dominación capitalista del proletariado, la cual, además de no luchar contra el capitalismo, mezcla en sí misma los diferentes condicionamientos sociales para abrirles a ellos la oportunidad histórica del fascismo»

06

EDITORIAL

Arteka

La impotencia
reformista

10



COLABORACIÓN

Beñat Aldalur

Fascismo en el siglo XXI.
Una comparación
histórica

26

IKUSPUNTUA

Maddi Sarasua

La cuestión de la vivienda
en Ipar Euskal Herria

66



ENTREVISTA

Arteka — Bultzada Txuriurdina

«En general, se despiertan conciencias a corto plazo. Hay temas concretos en los que la gente se une, se forma y empieza a trabajar»

34



REPORTAJE

Jon Kortazar

Franquismo, fascismo
y fascistización

La impotencia reformista



A menudo, el fascismo se ha convertido en un recurso político estéril, en un medio para zanjar de golpe un debate. Lo hemos visto de un lado a otro, como un objeto arrojadizo, directo a las cabezas, pero sin reflexión alguna. La tradición política reformista, por ejemplo, formula el contenido del fascismo según sus expresiones unilaterales; a partir de ahí repite y repite una fórmula.

La imprescindible reflexión sobre el contenido de clase del fascismo y su función política se ha dejado de lado. El fascismo ha dejado de ser un fenómeno histórico para aparecer como estética, discurso o descripción. Esto ha dificultado su identificación, difuminando o eliminando directamente la lucha contra él.

La lógica nos dice: si el fascismo es un conjunto de características enumeradas según una determinada receta, lo que queda fuera de ella no es fascismo. Esta necesidad de identificación esquemática nace de las entrañas mismas de la clase media. En efecto, la clase media tiene que presentar, inevitablemente, su ruptura interna de esta manera esquemática para poder representar la distinción entre izquierda y fascismo como una contrariedad insuperable, es decir, para presentarse como dos fenómenos sin relación interna. Sin embargo, el fascismo no es un fenómeno aleatorio, sino que expresión

Sin embargo, el fascismo no es un fenómeno aleatorio, sino que expresión histórica de la tendencia histórica de toda la clase media; es la expresión política de la impotencia de la clase media, y su impotencia política es la política reformista de izquierda

***Por eso, cuando
prevalece el fascismo,
la socialdemocracia ha
fracasado, se ha mostrado
incapaz de reformar el
sistema capitalista por
la vía de la democracia
burguesa. Pero no ha
fracasado, como pueden
hacerlo dos combatientes
que se golpean uno contra
otro. No ha fracasado ante
un rival exterior, sino que
ha perdido en su interior***

histórica de la tendencia histórica de toda la clase media; es la expresión política de la impotencia de la clase media, y su impotencia política es la política reformista de izquierda.

Sin embargo, esta impotencia no es un límite que la clase media pueda superar. Es una impotencia estructural y tendencial, que sólo puede ser superada disolviendo la clase media, y con ella la sociedad capitalista que es su fundamento. La fractura interna de la clase media no es el resultado de una contrariedad subjetiva, de desacuerdos, sino de una fractura social. Y esa fractura social la genera el capitalismo, pero, es más, es el origen del capitalismo. La clase media es la expresión de la ruptura social previa, y la clase media es la forma social que necesariamente debe adoptar esa fractura social en una sociedad unitaria. Por eso también su carácter es el del conflicto, el de la contradicción, la tendencia a saltar constantemente de un polo de la sociedad (la burguesía) a otro polo (el proletariado). Porque la clase media es una figura social que crea el imaginario de una sociedad armoniosa, que debe desintegrarse, y de forma violenta, cuando los fundamentos de esa sociedad entran en crisis.

El fascismo es, pues, el resultado de la ruptura social. Y esta fractura social es la base de la sociedad capitalista. En tiempos de crisis capitalista, se pierde la capacidad de derivar por la vía «pacífica», esto es, mediante el control totalitario de la clase media, esta fractura social hacia parámetros aceptables del conflicto, precisamente porque, junto con la desintegración de la clase media, se desmantela también el origen de la cultura de paz social. En una situación como ésta, no es de extrañar que sea mayoritaria la tendencia a centrar el conflicto social en los dos polos de la clase media: por un lado el fascismo y por otro la socialdemocracia. Pero eso no es porque una y otra sean antagónicas, sino porque en una y otra se condensan dos opciones de reestructuración social del sistema capitalista postcrisis, porque lo que realmente se ha roto es la figura social que garantiza la paz social. En definitiva, las dos tendencias políticas de la clase media, tienen por objeto la reestructuración de la clase media, que es la garantía de la paz social.

Por eso, cuando prevalece el fascismo, la socialdemocracia ha fracasado, se ha mostrado incapaz de reformar el sistema capitalista por la vía de la democracia burguesa. Pero no ha fracasado, como pueden hacerlo dos combatientes que se golpean uno contra otro. No ha fracasado ante un rival exterior, sino que ha perdido en su interior. El fascismo y la socialdemocracia no son más que dos expresio-



La impotencia colectiva de la clase media suele abrir la puerta a la supremacía moral de los individuos de la clase media. Sociológicamente, en esa irracionalidad encuentra el fascismo su origen. Es decir, la racionalidad del debate político es sustituida por la irracionalidad de los valores que «hay que tener». Ese «hay que tener» está representado por individuos concretos: en el fascismo suele ser el líder, y los dirigentes intermedios que andan a su alrededor. No es el convencimiento lo que manda, sino la superstición; la confianza ciega hacia las autoridades, y la alabanza hacia su figura, hasta el punto de que el propio individuo se convierte en argumento

nes políticas que se incluyen mutuamente, que combaten en el interior del mismo movimiento político y la misma sociología de clase. Es decir, el fascismo es una tendencia histórica que surge del interior de la socialdemocracia; ambos tienen como objetivo final no derrotar el uno al otro, sino frustrar la revolución socialista del proletariado que supere a la propia clase media, es decir, ambos son estrategias políticas contra el comunismo y a favor de la reforma del sistema capitalista. Por ello, en ambos casos se pueden apreciar perfiles sociológicos parecidos.

La principal característica de estos perfiles sociológicos es la despolitización y la supremacía moral, ambos entrelazados. Y es que la superioridad moral corresponde al individuo, pero no a cualquier individuo: al individuo despolitizado, al gestor, al buen militante, a ese que tiene un currículum sin igual, que no necesita racionalidad política para imponer sus puntos de vista y posiciones. La impotencia colectiva de la clase media suele abrir la puerta a la supremacía moral de los individuos de la clase media. Sociológicamente, en esa irracionalidad encuentra el fascismo su origen. Es decir, la racionalidad del debate político es sustituida por la irracionalidad de los valores que «hay que tener». Ese «hay que tener» está representado por individuos concretos: en el fascismo suele ser el líder, y los dirigentes intermedios que andan a su alrededor. No es el convencimiento lo que manda, sino la superstición; la confianza ciega hacia las autoridades, y la alabanza hacia su figura, hasta el punto de que el propio individuo se convierte en argumento.

Eso también se puede notar en los partidos de izquierda, especialmente en aquellos que escenifican la radicalidad. Cuando se les hace crítica política, a cambio, en vez de argumentos políticos, ataques personales, galones como argumentos y también individuos y colectivos convertidos en ídolos, que son ejemplo... para acabar de golpe con el debate. Junto a ello, difunden la negatividad respecto al futuro: difunden la idea de que la realidad no se puede cambiar, el abandono y el desprecio a los individuos, la creencia de que todo está perdido porque el otro, la mayoría de la sociedad, no comparte sus valores,

los esquivo o no los protege directamente. Cuando pierden las elecciones, cuando se difunde una opinión diferente a la suya, la razón siempre es el bajo nivel de los individuos, la incapacidad biológica de la humanidad u otras posiciones esencialistas que benefician al fascismo y que, en definitiva, pueden servir para proteger las diferentes masacres que se han dado históricamente. Fácilmente se puede apreciar en la socialdemocracia una actitud fascista, o por lo menos útil al fascismo. Pero no como expresión individual, sino que son actitudes que reflejan el movimiento. Porque el fascismo no es una elección política en las elecciones, sino una forma activa de organización y una subordinación concreta a él que, aunque en sus características iniciales, puede apreciarse en la propia izquierda como una opción potencial y activa.

El fascismo, pues, encuentra las condiciones objetivas para su aparición histórica en el propio sistema capitalista. Los condicionamientos sociales creados por este mismo sistema y los individuos organizados en función de ellos son el sustento del fascismo. Esto no aparece, pues, de un día para otro; como la crisis capitalista, y como la fractura social que le corresponde, es latente, se puede notar en diferentes ámbitos sociológicos su tendencia, pendiente del momento histórico, para estallar. El fascismo es responsabilidad de todos aquellos que sustentan este sistema, y especialmente de esa socialdemocracia cuyo objetivo es la dominación capitalista del proletariado, la cual, además de no luchar contra el capitalismo, mezcla en sí misma los diferentes condicionamientos sociales para abrirles a ellos la oportunidad histórica del fascismo. /



COLABORACIÓN

Fascismo en el siglo XXI. Una comparación histórica

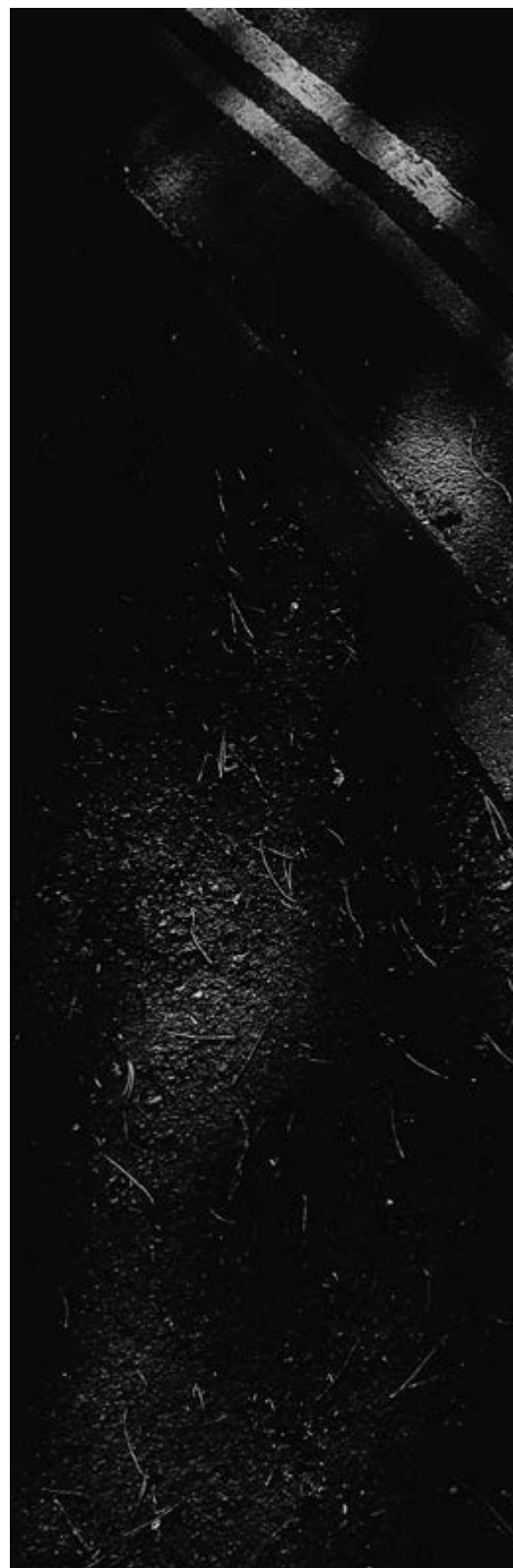
Texto
Beñat Aldalur

Imágenes
Zoe Martikorena

En este texto me referiré al fenómeno conocido como fascismo del siglo XXI. Para ello, compararé las experiencias fascistas del siglo XX con las actuales; en concreto en referencia a los orígenes de estos movimientos, en lo que concierne a ideologías políticas, haciendo referencia a la modalidad de poder y sus bases sociales. Al final voy a dar a conocer la posición que tengo sobre las estrategias contra el fascismo. Adelanto que veo en la organización comunista la única propuesta viable para oponerse al fortalecimiento del fascismo. Como se ha dicho, el propósito de este artículo es hacer una aproximación general y lo más politizada posible al tema del fascismo. Este es un texto introductorio, y por tanto no esperéis ni demasiada profundidad ni demasiado nivel de concreción.

Estamos viviendo momentos difíciles. Como decía Antonio Gramsci, el viejo mundo se está muriendo pero al nuevo le está costando mucho aparecer. Podemos resumir nuestro presente de la siguiente manera: un presente absoluto, objetiva y subjetivamente. Objetivamente, porque no hay nada más allá de la subordinación total del capitalismo. Subjetivamente, porque la nuestra es una sociedad sin esperanza, incapaz de abrir la mirada más allá de la inmediatez. Por si fuera poco, el individualismo y la cultura del fracaso están arraigados entre muchos que se consideran críticos del capitalismo. Así las cosas, la mera contraposición de los principios del comunismo a la dominación burguesa provoca prejuicio, desconfianza y pánico en muchos izquierdistas. He definido la situación actual como un presente perpetuado, pero no todo está parado, ya que muchas cosas están cambiando a una velocidad vertiginosa. El capitalismo está en plena crisis y los oligarcas internacionales están haciendo muchas adaptaciones para salir airosos de esta situación en poco tiempo. En tiempos de escasez no hay recursos para todos, lo que aumenta la lucha de clases y la deja a la vista de todos. Desde nuestro punto de vista, la única solución liberadora para superar la actual crisis sería destruir el modelo capitalista de

producción y construir una sociedad comunista, pero evidentemente la burguesía no está dispuesta a obviar sus privilegios. En lugar de eso, y aprovechando su poder, la burguesía está tratando de reactivar el totalitarismo que teníamos como parte del pasado. Para entender mejor la ultraderecha actual, creo que el ejercicio teórico de comparar esta con la del siglo pasado es tan necesario como importante. De hecho, muchas veces ponemos la etiqueta del fascismo con demasiada facilidad a cualquier fenómeno de características autoritarias. Según entiendo, todo autoritarismo y totalitarismo no tienen por qué ser fascistas, aunque este último contenga esas dos características. Para soltar este nudo, en las siguientes líneas me esforzaré en comparar las experiencias fascistas del siglo XX con la ultraderecha del XXI, al menos en algunos puntos generales. A lo largo del texto utilizaré el término *fascista* para designar a los grupos fascistas y nazis del siglo XX en general. Esto podría empañar las particularidades entre ambos, aunque no es la intención de este texto. En contraposición, citaré bajo el nombre de *fascista* los rasgos que ambas experiencias comparten, y en el caso de que sea el rasgo particular de una de las dos, trataré de concretarlo. Por otra parte, me centraré en los grupos y acontecimientos de Europa occidental.



A black and white photograph of a road at night. A spotlight from an unseen source illuminates a section of the road, creating a bright, textured area that contrasts with the surrounding darkness. The road has white painted lines, and the overall mood is somber and contemplative.

**Desde nuestro punto de vista, la única
solución liberadora para superar la actual
crisis sería destruir el modelo capitalista
de producción y construir una sociedad
comunista, pero evidentemente la burguesía
no está dispuesta a obviar sus privilegios**

FASCISMO DEL SIGLO XX

Orígenes

Resumiré en tres orígenes principales la fuente de diferentes experiencias tanto fascistas como nazis.

En primer lugar, podríamos citar la larga historia del antisemitismo^[1], que ha sido definida por el carácter *paria* de los judíos. Por muy anterior que sea el origen de la desconfianza hacia los judíos, el antisemitismo es una ideología que renace con el nacimiento de los estados-nación modernos motivada por dos razones principales: la incapacidad de los judíos como pueblo para crear un estado firme y su fama de prestamistas/especuladores. Los judíos eran señalados como culpables en los contextos de crisis económicas por la fama anteriormente citada. Por eso, en los tiempos y lugares en los que se combinaron ambos factores, como en el caso de la República de Weimar, la ideología basada en el odio a los judíos (el antisemitismo) creció considerablemente.

En segundo lugar, debemos mencionar el fenómeno del imperialismo^[2], caracterizado por la rivalidad económica entre las principales potencias occidentales y que estalló con la Primera Guerra Mundial. El imperialismo era la denominación que se dio al cambio de fase del capitalismo, nombre que tomó el paso de la competencia entre capitalistas dentro del estado a una fase de competencia internacional de los monopolios estatales. Para las potencias occidentales se hizo urgente adquirir el control sobre la periferia del capitalismo y la conquista imperialista se instaló en los territorios del tercer mundo. En este contexto, los nacionalismos experimentaron un notable auge. Junto a ello, el modelo de mando conocido como *fascismo colonial*^[3] se estabilizó en los territorios periféricos controlados por los países imperialistas.

En tercer lugar, la Primera Guerra Mundial fue la expresión extrema de las tensiones entre los países imperialistas, y el resultado de la guerra supuso una nueva relación de fuerzas entre los paí-

En general, puede decirse que el fascismo supuso una solución burguesa, retrógrada y no contemporánea a los retos de la época, en contraposición al progreso social que podía suponer la revolución socialista en los pueblos occidentales

ses de Europa, junto con Estados Unidos. Entre los perdedores de la Primera Guerra Mundial (o entre los que creían haber recibido una remuneración demasiado reducida; por ejemplo, Italia) aumentó el odio hacia los ganadores, a raíz de las medidas impuestas por el Tratado de Versalles. Los países perdedores quedaron en dependencia de los ganadores, endeudados y vinculados a las crisis económicas. Dicha situación y la amenaza que suponía la revolución comunista para la burguesía provocó el auge del fascismo.

Ideología

En este punto citaré varios rasgos ideológicos comunes a los fascismos del siglo XX, dejando aparte las diferencias entre experiencias particulares.

Discurso y práctica contra los bolcheviques –comunista–. El principal enemigo político de los fascistas eran los comunistas^[4] debido a ciertas características que estos últimos tenían en su seno: porque eran internacionalistas, porque eran opositores a los nacionalismos, porque despreciaban la lucha nacionalista de la Primera Guerra Mundial, porque eran contrarios a la idea interclasista de unidad nacional, porque los consideraban orientalistas (bárbaros)^[5], porque identificaban el comunismo como una conspiración judía (sobre todo en Alemania) y porque tenían distinta composición de clase. Por todo ello, la oposición a los bolcheviques estaba en el primer plano del discurso fascista.

Ideología irracionalista. Aunque el fascismo y los campos de concentra-

Una identificación positiva de los trabajadores industriales implicó el lado negativo en su contra: sometimiento de las mujeres, deshumanización de las razas minoritarias, etc





ción han sido interpretados como momentos álgidos de la razón instrumental occidental, me gustaría aportar una visión diferente. De hecho, el fascismo era un movimiento contrario a la razón, precisamente parte de la cruzada irracionalista. Algunas de sus características eran la ideología belicista, la fuerza suplantando la razón y la verdad, el relativismo teórico o el populismo, entre otras muchas características^[6].

Obrerismo. Gran parte de los fundadores del fascismo de Italia procedían del movimiento obrero; entre ellos ex socialistas, anarquistas, sindicalistas, etc. En el caso de Alemania la relación

entre los nazis y el movimiento obrero no era tan estrecha, pero los fascismos, en general, compartían un discurso dirigido a los trabajadores: la defensa de la clase trabajadora nacional, la crítica abstracta sobre las élites económicas y el nacionalismo exacerbado. Una identificación positiva de los trabajadores industriales implicó el lado negativo en su contra: sometimiento de las mujeres, deshumanización de las razas minoritarias, etc.

Antisemitismo. Tal y como se ha mencionado anteriormente, esta ideología tuvo un gran peso en Alemania, entre otros, y desempeñó principal-

Los fascismos alcanzaron el poder tras llegar a consensos con la burguesía, y a partir de ese momento se puede dar por terminada la retórica de que la sociedad cambiaría radicalmente



No podemos olvidar que una de las tareas más importantes de los postfascistas y neofascistas es mantener sumisos a los «excedentes» o potenciales adversarios del capitalismo

mente la función de movilizar a las masas. Los judíos formaban el estereotipo de una amenaza conspirativa y agresiva en el discurso nazi. La ideología antisemita^[7] tuvo la función de unir las pulsiones reaccionarias de las masas contra un enemigo ficticio, los judíos.

En general, puede decirse que el fascismo supuso^[8] una solución burguesa, retrógrada y no contemporánea a los retos de la época, en contraposición al progreso social que podía suponer la revolución socialista en los pueblos occidentales.

Composición de clase y modelo de poder

En cuanto a la composición de clase, se puede decir que el fascismo fue un movimiento de masas de clase media, en general^[9]. De la clase media, de la aristocracia obrera y de otros estratos que tenían el carácter de lumpen –muchos ex soldados, por ejemplo–. La formación de la masa del sujeto fascista fue desarrollada en oposición con los movimientos socialistas y comunistas de la época, tanto conceptualmente (masas vs clase) como cuando se refería a la composición de clase^[10]. Sin embargo, los fascismos alcanzaron el poder tras llegar a consensos con la burguesía, y a partir de ese momento se puede dar por terminada la retórica de que la sociedad cambiaría radicalmente^[11].

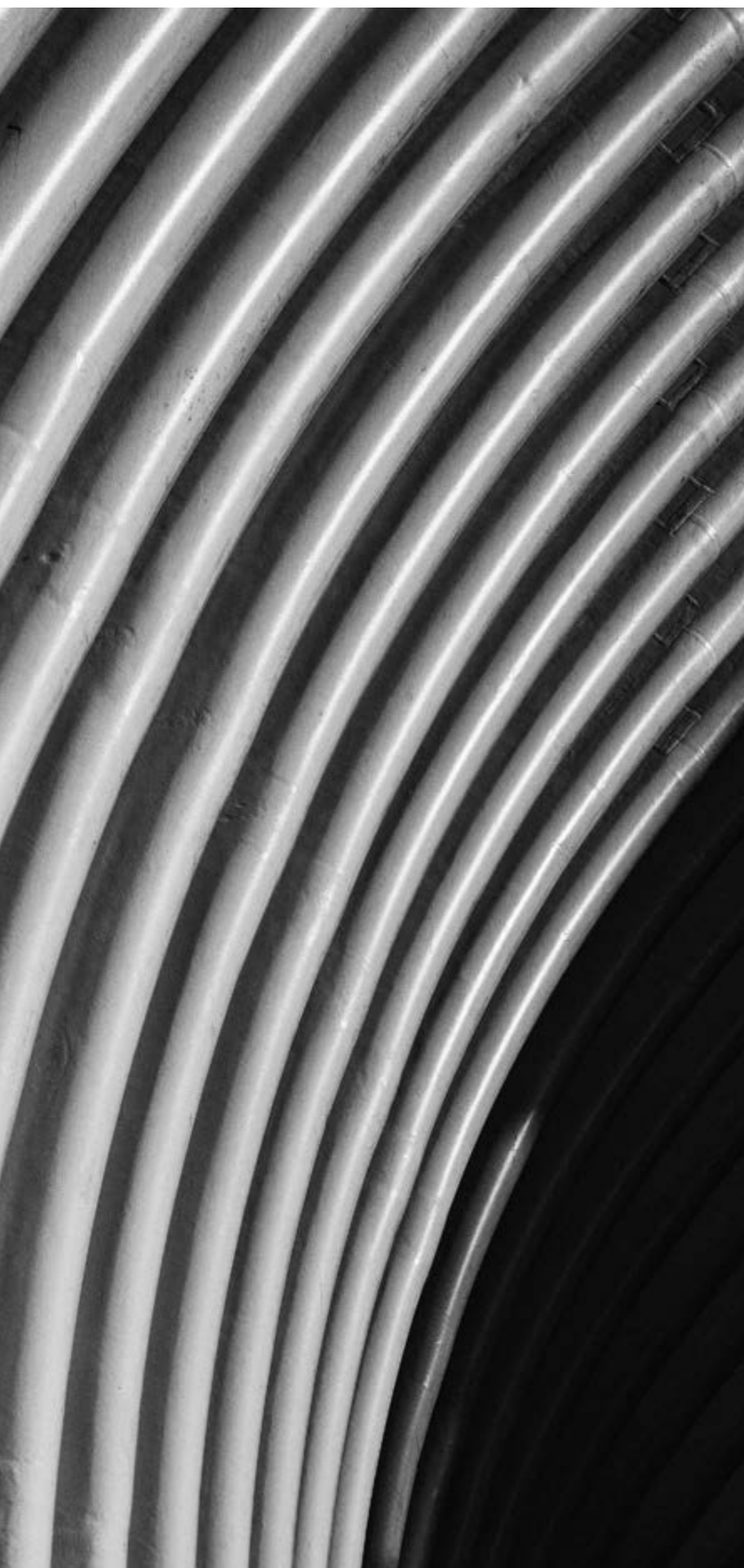
En cuanto al modelo de poder, los regímenes nazis utilizaron estrategias escalonadas en el tiempo para hacerlo con pleno control estatal. Los atentados de falsa bandera, la instauración de estados de excepción y los plebiscitos fueron algunos de los medios para instaurar y estabilizar la dictadura. Instauraron un sistema de partido único con la actualización^[12] de la fórmula de Hobbes (obediencia a cambio de protección). La persecución contra el movimiento obrero –sobre todo contra los comunistas– caracterizó a dichos movimientos.

En el plano económico, se llevaron a cabo políticas económicas acordes con los intereses de los capitalistas; las características económicas de los regímenes fascistas fueron similares a las de los países capitalistas democráticos de la época. Entre otros, tanto la Italia fascista como los economistas oficiales de la Alemania nazi continuaron en las mismas coordenadas que los anteriores regímenes capitalistas; eso sí, eliminaron el movimiento obrero y aumentaron la competitividad en el campo de la política exterior^[13].

EL «FASCISMO» DEL SIGLO XXI

A la reaparición de la extrema derecha en los últimos tiempos se le han puesto distintos nombres. La primera denominación que viene a nuestras cabezas es la del fascismo, entendido este como una idea general. Sin embargo, existe un debate entre los expertos en la materia sobre las características de esta «nueva» aparición, incluso acerca de que existan uno o varios fenómenos. Dando por buena^[14] la definición de Enzo Traverso en torno a la actual extrema derecha, voy a hacer una distinción entre neofascismo y postfascismo. Aunque el segundo tiene similitudes con los fascismos del siglo XX, se centra en la ruptura ideológica entre ambos proyectos. Nombraré como postfascistas a los recientes gobiernos autoritarios (Trump, Bolsonaro, etc.), que se sitúan al margen de la ideología fascista (no pretenden reivindicar su his-





toria), pero que tienen similitudes en el modelo de poder. Como neofascismo nombro las expresiones de la calle que se sitúan ideológicamente con los fascismos del siglo XX, sobre todo aquellas que se organizan para oponerse a los inmigrantes, proletarios y militantes revolucionarios. En el caso de estos últimos, la ruptura con los fascismos del siglo XX es sobre todo temporal y contextual.

Orígenes

Voy a mencionar algunas características que me parecen políticamente interesantes, consciente de que voy a dejar otras sin comentar.

La irrupción del neoliberalismo y la crisis, analizada desde dos ejes: la desaparición del estado del bienestar, con la exacerbación de las tendencias autoritarias del capitalismo que éste conlleva, por un lado, y la imposibilidad de realizar una imagen de individuo neoliberal egoísta, por otro. Ambas características dependen de una serie de ideas generales dadas de antemano por buenas, pero no totalmente obradas: la ideología estatalista en primer lugar, y el hedonismo capitalista, en segundo lugar^[15]. De la combinación de estos dos elementos se refuerza la idea de una sociedad autoritaria y competitiva, que forma parte de la ideología del postfascismo.

El fin de la Guerra Fría, el fracaso del movimiento obrero y de la socialdemocracia. Muchas veces se ha dicho que el fascismo se refuerza tras las promesas incumplidas de la socialdemocracia. Hoy en día estamos viendo algo parecido. De hecho, los partidos socialdemócratas que han sido gestores de los estados de bienestar y también varios movimientos de ideología múltiple se nos muestran totalmente subyugados por los poderes financieros internacionales, asumiendo el papel de gestores de la crisis. La desilusión generada por las promesas electorales se convierte muchas veces en el punto fuerte de la derecha autoritaria. Por otro lado, los partidos con denominación de izquier-

das son los primeros en aplicar actualmente medidas autoritarias, tal y como estamos viendo con las limitaciones de la COVID-19. Es previsible que la extrema derecha se aproveche de la normalización de las políticas de excepción.

En lo dicho hasta ahora, y teniendo en cuenta que la estructura del texto es comparativa, destacaré una diferencia importante entre los fascismos de los siglos XX y XXI. En la primera coyuntura la revolución comunista era una posibilidad real, mientras que en la segunda las «utopías concretas» parecen estar fuera de vista. Los fascismos del siglo XX actuaban en contraposición directa con el comunismo, cuyo marco discursivo era un exponente incomparable. Esto no se da así en el seno de los fascismos del siglo XXI; sin embargo, no podemos olvidar que una de las tareas más importantes de los postfascistas y neofascistas es mantener sumisos a los «excedentes» o potenciales adversarios del capitalismo.

Ideología

Más de uno ha calificado nuestra época de «*presentista*»^[16]. ¿Qué significa esto? Un eterno presente sin esperanza, sin utopía, donde si algo se mueve es para peor. Es en este contexto donde los nuevos fascismos aterrizan, haciendo suya una simbología cerrada que mira hacia atrás y no hacia adelante. Dentro de este imaginario «retrógrado» destacaré dos figuras: la del «fascismo nacional»^[17] y la de la retórica antiglobalización. Ambos rasgos pueden denominarse *obreristas* y se insertan dentro de un discurso nacionalista. El primer punto trata de la reindustrialización de la propia nación, privilegia a sus trabajadores frente a los extranjeros y tiene como utopía la soberanía nacional-estatal. En este espacio el discurso antiglobalización cumple la función de justificar el nacionalismo, y no han sido pocos los políticos y pensadores que se han declarado marxistas y se han unido a este discurso^[18].

Otro elemento que me gustaría mencionar es el del jerga de la *comunidad*

nacional. Para los obreristas, la idea de comunidad que se dice llevar a cabo en las naciones-estado es la única posibilidad realista de oponerse al mundo globalizado y competir con la izquierda posmoderna, supuestamente producto de éste. Así, se convierten en protectores inconscientes del modelo fordista de sociedad, primando a los trabajadores industriales, fomentando el modelo tradicional de familia, marginando a las minorías oprimidas, impulsando la deportación de inmigrantes o haciendo una defensa interclasista de la nación. Dando prioridad a una determinada idea de la clase obrera nacional, varios grupos que se consideran izquierda radical coinciden en el programa y en la práctica con la extrema derecha.

Uno de los rasgos característicos de los grupos neofascistas y postfascistas es el odio al proletariado. Como explicaré más adelante, las ideologías a las que nos referimos se sustentan en un sector de la clase media. Uno de los inconscientes ideológicos más importantes del fascismo lo identificamos en las aspiraciones creadas por el individualismo capitalista, pero a la vez incumplidas. Esta situación se canaliza en la competencia entre personas y en el odio a quien tiene menos. El egoísmo capitalista se vuelve especialmente peligroso en situaciones de proletarianización. Precisamente, cuando el *miedo a quedarse atrás* arraiga la tendencia a destruir la solidaridad de clase.

Dando prioridad a una determinada idea de la clase obrera nacional, varios grupos que se consideran izquierda radical coinciden en el programa y en la práctica con la extrema derecha

Composición de clase y modelo de poder

Al igual que en las experiencias fascistas del siglo XX, la clase media en peligro de proletarianización es el principal sujeto y destinatario del fascismo. Como nos dice Santiago Abascal, él «no es un fascista, sino un conductor del sentido común (de clase media)». En el caso de España se ve claramente que en el seno de la clase media los discursos y prácticas fascistas han conseguido arraigar. Para poner un ejemplo, ahí tenemos el caso de Desokupa, que tiene permiso por el gobierno y que actúa por petición de una parte de la clase media^[19]. Naturalmente, los grupos mencionados cuentan con el apoyo de una gran parte de la burguesía —o directamente forman parte de la burguesía—, pues no les viene mal la existencia de grupos que combatirán el movimiento obrero.

En cuanto al modelo de poder, hay que señalar dos cosas con urgencia. Por un lado, los nuevos fascismos han mostrado una tendencia a aplastar aún más la pluralidad que vacía de contenido el mercado capitalista, pero a la vez reivindica como suya^[20]. En nombre de la oposición de la posmodernidad perpetúan tanto a la clase obrera como a la nación como identidad positiva, dando la vuelta a la jerga de la interseccionalidad, una vez dado por bueno su marco teórico. Como se ha dicho, consideramos el capitalismo como un sistema contra la pluralidad real y el fascismo como una posición ideológica para acelerar las tendencias homogeneiza-





doras. Para aumentar la uniformidad mencionada, y con ello abordaré el segundo punto, el fascismo cumple la función de aumentar la represión por motivos ideológicos. Golpeando a los movimientos revolucionarios a través de grupos ultras y de la policía antes de llegar al poder y persiguiendo a todos sus antagonistas una vez se hacen con el gobierno. Los fascistas hicieron dos movimientos sincrónicos para destruir el pluralismo liberal en el siglo XX: consiguieron integrar a la mayoría de los partidos burgueses en su estructura de partido-movimiento-estado, mientras que las organizaciones obreras fueron declaradas ilegales y reprimidas duramente.

Además de la represión política, el fascismo implica otras medidas totalitarias que son igual de graves para el proletariado: aumento de la explotación económica del proletariado o las imposiciones unilaterales en la educación, el pensamiento y la cultura.

ALGUNAS CONCLUSIONES (POLÍTICAS)

A fin de extraer rasgos convergentes de la comparación entre ambas experiencias, podríamos decir que el fascismo es la «alternativa» capitalista e interclasista que cobra fuerza en el contexto de crisis del capitalismo. El fascismo podría conservar una relativa autonomía con respecto a la burguesía, pero eso no quiere decir que no sea funcional para los segundos. El fascismo cumple la función de reprimir al proletariado, oponiéndose a la amenaza revolucionaria y manteniendo al proletariado sumiso, sin organizarse. Como podemos decir, el fascismo da una resolución reaccionaria a la crisis, al contrario del comunismo. Si la situación lo requiere, la burguesía puede delegar ciertas funciones sobre los fascistas, entre ellas la responsabilidad del gobierno.

El fascismo como ideología política se limita en su mayor parte a la experiencia del siglo XX. El postfascismo actual no reivindica como propia la

Nos hace falta crear una militancia estratégica bien asentada, que tenga inteligencia, medios y coraje suficientes para combatir y derrotar al fascismo

ideología fascista. Al revés, niega esa calificación, y utiliza el léxico (neo) liberal para legitimarse. Así, los principales representantes de la extrema derecha se consideran representantes del sentido común. Por el contrario, los grupos ultraderechistas y violentos organizados a nivel de calle no tienen gran problema para tratarse a sí mismos como herederos de las experiencias históricas del fascismo.

Fracaso de la socialdemocracia a la hora de enfrentarse a nuevos autoritarismos. Por un lado, han apoyado y contribuido a imponer una agenda autoritaria de la oligarquía internacional, allanando el camino a la ultraderecha y legitimando de antemano un posible gobierno totalitario de estos. Por otro lado, a falta de una respuesta valiente y efectiva bien asentada a nivel de calle difícilmente se detendrá la ofensiva del fascismo.

Para terminar, creo que el comunismo es la única opción para hacer frente a las tendencias autoritarias de la sociedad capitalista en general y en concreto a la ofensiva fascista. Es necesaria la organización independiente y revolucionaria del proletariado, entendida como sujeto liberador contrapuesto a las prácticas autoritarias de la clase media. Para ejercer todo esto, nos hace falta crear una militancia estratégica bien asentada, que tenga inteligencia, medios y coraje suficientes para combatir y derrotar al fascismo. /



REFERENCIAS Y NOTAS

1 Hanna Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2020, primer volumen.

2 Para conocer la época del imperialismo en general: Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 2017. Para una lectura político-económica del imperialismo: Lenin, *Imperialismo: La fase superior del capitalismo*, Taurus, 2012.

3 Para una lectura rápida del mando capitalista de las colonias y compararlo con el racismo actual, véase Alberto Toscano, *The Long Shadow of Racial Fascism*, Boston Review, 2020. Para visualizar el carácter fascista del imperialismo pseudodemocrático de Gran Bretaña, George Padmore, *Fascism in the colonies (1938)*, Marxists Internet Archive, 2007.

4 A pesar de ser un libro problemático en la mayoría de los sentidos, y aun sabiendo que el punto de vista ideológico del autor era muy distinto al de este texto, recomiendo el libro de Ernst Nolte sobre la «guerra civil europea» para comprender la ideología anti-bolchevique de los



nazis (y también de Nolte): *La guerra civil Europea*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

5 La hostilidad hacia los bolcheviques está muy presente, entre otros, en toda la obra del jurista nazi Carl Schmitt. A modo de ejemplo: Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2014.

6 Para ver cómo funcionaban estos rasgos ideológicos en la práctica cotidiana de los fascistas, recomiendo la novela de Antonio Scurati, *M. El hijo del siglo*, Madrid, Alfaguara, 2020.

7 Para conocer como usa el fascismo las pasiones, Samir Gandesha, *A composite of King Kong and a Suburban Barber*, Spectres of Fascism, Pluto Press, 2020.

8 Elia Zaru, *Separar al pueblo de sí mismo. Ersnt Bloch y las contradicciones del populismo*, Comitedisperso, 2016

9 Para el caso de Alemania, véase Sergio Bologna, *Nazismo y clase obrera*, Madrid, Akal, 1999. Para Italia, recomiendo el clásico del Angelo Tasca de 1938: *El nacimiento del fascismo*, Barcelona, Ariel, 2000.

10 Para una distinción conceptual entre masas y clase y para hacer ver su importancia política, Andrea Cavaletti, *Clase. El despertar de la multitud*, Argentina, editora Adriana Hidalgo, 2014.

11 Giacomo Marramao, *Racionalización capitalista y solución totalitaria. Lo político y las transformaciones*, México, Cuadernos de Pasado y Presente 95, 1982 y Antoni Domenech, *El eclipse de la fraternidad*, Madrid, Akal, 2019.

12 Para un contrapunto a las lecturas que hicieron los teóricos Antonio Gramsci y Carl Schmitt sobre el fascismo, Ricardo Laleff Ilieff, *Lo político y la derrota*, Madrid, Guillermo Escolar editores, 2021.

13 Vuelvo a los textos de Marramao y Domenech. Para lectores entusiastas, recomiendo estos libros «gigantes» que analizan de una forma pormenorizada la economía del régimen nazi: Franz Leopold Neumann, *Behemoth*, Madrid, Anthropos, 2014 y Adam Tooze, *The wages of destruction*, London, Penguin Books, 2008.

14 Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha*, Argentina, Siglo XXI, 2019.

15 Para hacer un acercamiento a la historia del neoliberalismo, David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.

16 Por ejemplo, Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.

17 Alberto Toscano, *Notes on late fascism*, Historical Materialism website, 2017.

18 A pesar de tener diferentes características entre ellos, me vienen a la mente Manolo Moneo y la organización Frente Obrero en España, Diego Fusaro y Costanzo Preve en Italia, entre otros muchos.

19 Para una justificación de las características (neo)fascistas de Desokupa y de la composición de clase media, Alain Arruti, *Grupos fascistas extraparlamentarios: el caso Desokupa*, Gedar Langile Kazeta, el 6 de junio de 2021.

20 Pier Paolo Pasolini, *El artículo de las luciérnagas* (1975).

LA CUESTIÓN DE LA VIVIENDA EN IPARRALDE EUSKAL HERRIA



Texto
**Maddi
Sarasua**



En los años 70 el eslogan «Euskal Herria ez da salgai» (*Euskal Herria no está en venta*) se extendió por todo Iparralde. A pesar de que siempre ha estado presente la problemática de la compra de viviendas por parte de burgueses extranjeros, hace unos meses y en plena campaña electoral, esta cuestión volvió a estar en boca de todos. En este contexto, diferentes colectivos han aumentado las acciones simbólicas, las movilizaciones y las denuncias, interpelando mayormente a la Comunidad de aglomeración del País Vasco (CAPV) y a las constructoras. Este será el tema a tratar en las siguientes líneas.

PRESENTACIÓN DE LA SITUACIÓN

Según los datos recogidos por la Comunidad de aglomeración del País Vasco, el 21% de las viviendas existentes en Iparralde serían segundas residencias y el 7% viviendas vacías. Sin embargo, la CAPV ha mostrado en su Plan Local de Vivienda (*Program-*

me Local de l'Habitat Pays Basque) la intención de construir anualmente unas 2.700 viviendas más, de las cuales 1.200 serían viviendas sociales. Esto supondría un incremento del 50% en el número de viviendas sociales en Iparralde.

El propio plan nos sirve para darnos cuenta de cómo es la situación. Por un lado, la demanda de vivienda es enorme. Por otro lado, también ha aumentado la necesidad de vivienda social. El programa local de vivienda de la CAPV incide en el aumento de la precariedad: el 72% de la población podría acceder a una vivienda social. El 17% de las familias de Iparralde vive por debajo del umbral de la pobreza (dato del 2015, el cual es posible que haya aumentado).

Hemos dicho con frecuencia que la pandemia no ha hecho más que acelerar unas tendencias que ya venían de antes; este es también el caso de la problemática de la vivienda en Iparralde. Después de pasar el confinamiento en las ciudades, muchos han sentido la necesidad de hacer una escapada a los pequeños pueblos de la costa o a las regiones montañosas. Así se explica la gran oleada turística que asoló Iparralde el pasado verano. Pero, aquella oleada ha traído una segunda vuelta y el aumento de la demanda de segundas viviendas se ha multi-



plicado en las agencias inmobiliarias. Por supuesto, para cualquiera que se lo pueda permitir es un plan perfecto adquirir en este entorno una segunda vivienda o una vivienda para disfrutar de los placeres de la jubilación. Es por ello que Iparralde se ha convertido en un lugar querido de la burguesía, ya que los empresarios locales ven a numerosos nuevos clientes dispuestos a dejar su fortuna. Esto ha supuesto el aumento de los precios de la vivienda y del ocio, precios que quedan al margen de las posibilidades de la clase trabajadora, la cual no para de empobrecerse.

En los últimos meses se ha denunciado un incremento de los precios de la vivienda del 20-30%. Junto a ello, la venta de residencias de lujo ha aumentado un 30% durante la pandemia (reconocido por el gerente del grupo Barnes con oficinas en Biarritz y Donibane-Lohizune en el documento de perspectivas de invierno 2021). Sin embargo, el mayor incremento de precios se ha producido en Baiona y Bidarte (la asociación Etxalde ha analizado los precios de los apartamentos y casas entre 2013 y 2020 a partir de datos del Gobierno de Francia), ya que en Baiona el precio de los apartamentos ha subido un 49% y el precio de las casas de Bidarte un 125%.

En este contexto, los precios especialmente elevados han saltado a los titulares, acarreado una lluvia de denuncias. En Biarritz, por ejemplo, un lujoso apartamento fue vendido por 40.000 euros el metro cuadrado según el informe presentado por una inmobiliaria a principios de año, y una casa del litoral de Bidarte por 18,9 millones de euros.

En un contexto en el que el 72% de la población de Iparralde opta por acceder a una vivienda social, los precios de las casas destinadas a los burgueses foráneos han generado un gran malestar. Se ha denunciado que el 70% de las viviendas que se construyen en Iparralde se venden a personas no autóctonas. Frente a esto, cabe destacar que según los dos últimos censos (realizados en 2012 y 2017), por ejemplo, Hendaia, Donibane-Lohizune y Biarritz han perdido población.

Esta tendencia al alza de los precios no parece que vaya a detenerse por el momento. En la costa habrá más segundas viviendas, y los hogares ya inasequibles tendrán cada vez un precio más desorbitado. En consecuencia, los trabajadores serán desalojados del litoral y tendrán que encontrar en el interior una vivienda más asequible, eso sí, conservando su empleo en la zona costera. Cabe destacar que estos diez pueblos albergan actualmente el 60% de la población de Iparralde. Esto significa que un gran movimiento demográfico hacia el interior tendría como consecuencia inevitable la pérdida de numerosas tierras agrícolas.

EL AUMENTO DE LAS DENUNCIAS

Ante esta tendencia, se han multiplicado las acciones de denuncia en los últimos meses. Así, a principios de año, en los muros de una casa del monte Bidarrain aparecieron pintadas denunciando la venta de dicha vivienda: «¿600.000 euro? ¡Aski da!» (¿«600.000 euros? ¡Basta ya!») y «Ez dugu onartzen, guk ere EHn bizi nahi dugu» (No lo aceptamos, nosotros también queremos vivir en EH).



En la costa habrá más segundas viviendas, y los hogares ya inasequibles tendrán cada vez un precio más desorbitado. En consecuencia, los trabajadores serán desalojados del litoral y tendrán que encontrar en el interior una vivienda más asequible, eso sí, conservando su empleo en la zona costera

En Urruña, a finales de marzo, se colocaron varias pancartas que se hicieron virales en las redes y en los medios estatales: «Parisiens, rentrez chez vous. Vous êtes le virus du Pays Basque. Alde Hemendik» (Parisinos, volved a vuestras casas. Vosotros sois el virus del País Vasco. Fuera de aquí). Y durante el fin de semana de Pascua, en Getaria y Hendaia aparecieron pintadas con mensajes como «Etxe hutsa = etxe librea» (casa vacía = casa libre) o «Guk ere hemen bizi nahi dugu» (Nosotros también queremos vivir aquí) y «Stop Turismoa».

El 10 de abril, EH Bai protestó contra el Plan Local de Vivienda presentado por la CAPV y, más adelante, denunció la venta fraudulenta de unas viviendas en Donibane-Lohizune y la publicitación de una agencia inmobiliaria en Hiriburu, colocando en cada evento a sus cabezas de lista en primera fila fotográfica. Desde entonces, han colocado en la entrada de cada municipio sendos carteles que muestran la cantidad de segundas viviendas y de casas vacías de cada municipio. Además, se creó el grupo denominado Gazte Ekintza-Action Jeunes (Acción juvenil) días después de que EH Bai se concentrara frente a la sede de la CAPV, formado por antiguos miembros de la organización Aitzina y varios participantes del *Friday For Future* en Baiona. Unas de sus primeras acciones fueron las de concentrarse frente a algunas agencias inmobiliarias, bajo el lema «Euskal Herrian Bizi nahi dugu» (Queremos vivir en Euskal Herria), denunciando los *Airbnb* y las viviendas turísticas.

Por otro lado, la asociación Lurzaindia y el sindicato agrario ELB denunciaron que en solo dos años el precio de una granja en Bastida ha llegado a aumentar un 78%, lo cual la deja totalmente fuera del alcance de futuros agricultores o ganaderos. El gaztetxe de Hendaia también ha lanzado una campaña en torno a la vivienda: prevén organizar charlas, pegadas de carteles y demás acciones. Desde entonces también se ha creado el grupo BAM, que el 13 de mayo desplegó una pancarta gigante con el eslogan «Ez da salgai» (*No está en venta*) en el faro de Biarritz. Una semana después, denunciaron la

creación de un nuevo camping para burgueses en el lugar donde se encontraba el camping *popular* de Donibane-Lohizune, así como las agresiones sufridas por uno de los residentes del actual camping.

LÍMITES DE LAS DENUNCIAS

Es interesante analizar las reivindicaciones y los discursos utilizados hasta el momento. Por ejemplo, en la concentración de Lurzaindia y ELB se hicieron declaraciones como «queremos garantizar una vivienda para los jóvenes, queremos garantizar la vivienda para las habitantes de nuestra tierra». Asimismo, Peio Etxeberri Aintxart, electo de EH Bai, concluye así la opinión escrita en el último número de la revista *Enbata*: «¿Sus segundas viviendas valen el exilio de nuestros hijos e hijas?» Las familias de clase media que hasta ahora tenían garantizada la opción de vivienda viven con preocupación la caída de la capacidad económica de sus hijos, el no poder garantizar la posibilidad de ser propietarios de una residencia como las que ellos han tenido. Por su parte, ELB y Lurzaindia hicieron también una advertencia a agencias inmobiliarias, notarios y compradores especuladores: «El País Vasco no es un territorio para el esparcimiento exclusivo de los ricos». ¿Desde qué posición se efectúa esta advertencia? Efectivamente, Iparralde se encuentra a merced de las voluntades de la burguesía, al igual que el resto del mundo, y mientras dure el sistema capitalista, los burgueses harán lo que quieran, tanto con la tierra como con sus habitantes, al menos mientras no haya una organización antagónica a esta forma de sociedad que tenga la suficiente capacidad para evitar esto.

Por su parte, el sindicato ELB y la asociación Lurzaindia han pedido a los electos que «se posicionen ante la especulación». Pero la especulación es propia del sistema capitalista. En vez de desarrollar y articular capacidades para combatir realmente la especulación, se les exige a los partidos políticos —los cuales son inherentes al sistema político que garantiza el actual sistema económico, es decir, la supremacía de la burguesía— que se posicionen. Al

fin y al cabo, el posicionarse no es más que una estrategia electoralista.

Es igualmente significativo analizar a quiénes están dirigidas las diferentes declaraciones y reivindicaciones. El eslogan que ha utilizado Gazte Ekintza-Action Jeunes «Lurra behin saldua, betiko galdua!» (*La tierra vendida, para siempre perdida*), por ejemplo, se dirige a los propietarios de la tierra. En este sentido, «Nosotros somos igualmente culpables, los autóctonos, los vascos, somos los que vendemos» repiten en varias ocasiones. El caso no es si venden, si son franceses o vascos, si son autóctonos o foráneos. Los que venden son los propietarios y quieren vender lo más caro que puedan, como exige la ley de mercado, así que se lo venderán a quien sea capaz de comprarlo al precio más alto.

El entendimiento simplificado de la opresión lleva a ver a los extranjeros *per se* como enemigos. En este sentido podemos entender las pancartas aparecidas en Urruña que establecen la dicotomía entre autóctonos y forasteros. Pero ¿de qué parisinos en concreto estamos hablando? Algunos parisinos tienen más dificultades que algunas personas de aquí para conseguir una vivienda.

Está claro que este asunto de la vivienda tiene inminentes consecuencias culturales que cabe señalar. El deseo de hacer dinero tanto de la mano del turismo, como alquilando o vendiendo viviendas conlleva un claro efecto cultural, como por ejemplo la folclorización de la cultura vasca: utilizar las expresiones culturales fuera de todo contexto social, con el objetivo de sacarle partido económico. La oleada de gente que no sabe o no aprenderá euskera también trae consecuencias fatales para la comunidad vascoparlante, en un territorio en el que año tras año disminuye el número de hablantes.

El Gaztetxe Enbata de Hendaia ha denunciado la «imposición» de una economía orientada al turismo, que presenta Iparralde como una región del Estado de Francia, y la cultura vasca es tratada como mercancía, dañando así «la conciencia nacional vasca». Con esta situación, subrayan que los promotores, los medios de comunicación franceses, las agencias de turismo y el propio Estado de Francia salen ganadores.

En el sistema capitalista todo producto cultural es «vendido» en favor de los que poseen el poder. Estas declaraciones de los jóvenes de Hendaia pueden servir para fortalecer el sentimiento nacional vasco, pero en este caso, lo que está en la base no es que nos quieran oprimir porque seamos vascos, sino que quieren hacer dinero porque son burgueses.



La legislación burguesa prohíbe este tipo de medidas, tanto la legislación del Estado de Francia, como la de la Unión Europea. Evidentemente: el mercado dirige la política. Como el objetivo de la socialdemocracia es cambiar las cosas en el marco de la legalidad, estas reivindicaciones son simplemente utópicas



SOLUCIONES QUE SE PROPONEN

Haciendo algunos comentarios sobre los discursos, observemos las soluciones. Una opción que se propone es subir los impuestos a las segundas viviendas, pero esta medida no afecta a los más ricos, que pueden pagar más impuestos sin problemas. La decisión extrema, necesaria, sería prohibir las segundas viviendas para acabar con este problema. Pero tengo dudas de que los políticos de clase media que posean alguna segunda vivienda, por ejemplo, en Cantabria o Bizkaia, o una borda en el monte, vayan a tomar esa medida. No obstante, la legislación burguesa prohíbe este tipo de medidas, tanto la legislación del Estado de Francia, como la de la Unión Europea. Evidentemente: el mercado dirige la política. Como el objetivo de la socialdemocracia es cambiar las cosas en el marco de la legalidad, estas reivindicaciones son simplemente utópicas.

En Córcega, por ejemplo, con motivo de limitar

la adquisición de segundas viviendas, han propuesto un estatus que exige residir en la isla un mínimo de cinco años para poder adquirir una residencia allí. Claramente esto no es un impedimento para un burgués que se pueda permitir pagar un alquiler en la isla durante ese periodo. La lucha por ese estatus supone una alianza entre la clase obrera corsa y la burguesía nacionalista, alimentando un nacionalismo etnicista, en lugar de fomentar la unidad de clase con la clase obrera mundial. No obstante, como se ha dicho anteriormente, esta medida fue prohibida por ser contraria a la Constitución de Francia y a la legislación de la Unión Europea.

También se propone aumentar el número de viviendas sociales, por ejemplo, la lista municipalista Hendaia Biltzen propone aumentar el número de viviendas sociales del 40% al 60%. Aunque se trata de una pequeña mejora, eso no soluciona en absoluto el problema de las desigualdades.

Hay una asociación en Iparralde que se presenta como alternativa al problema de la vivienda: Etxalde. Desde 2005 compra las viviendas colectivamente y después propone a los asociados un uso vitalicio de las mismas, pagando un alquiler. De este modo los ciudadanos son protegidos de posibles desahucios. Etxalde insiste en que, de este modo, las viviendas «no se venderán en el mercado» y que «se oponen al sistema», teniendo como objetivo la creación de miles de asociaciones como Etxalde. Aquí cabe destacar un par de problemas: por un lado, tienen muy poca capacidad de compra, y durante 15 años Etxalde ha conseguido hacerse con unos pocos inmuebles; y por otro lado, la opción es sólo para aquellos que podrían pagar el alquiler durante varios años. No tiene capacidad alguna para ofrecer alternativas reales al funcionamiento del mercado global.

Abordar el problema de la vivienda desde su raíz es cuestionar el funcionamiento del sistema capitalista y organizar nuestra lucha en oposición. La propuesta debe ser revolucionaria, debe llevar en su seno la forma de la sociedad que queremos construir

CONCLUSIÓN

La escasa comprensión del sistema se aprecia tanto en los discursos como en las soluciones propuestas. Por eso son soluciones extremadamente parciales y/o utopistas. Muchas veces son subjetivistas, ya que ponen el foco en la persona que vende las tierras a un extranjero, o en el propietario que alquila su casa en verano mediante *Airbnb*, cuando el problema reside en el propio sistema. Sin embargo, los más golpeados por la situación actual de la vivienda no son los jóvenes de familias de clase media que ven disminuida su capacidad adquisitiva, sino los que no optan siquiera a un refugio, los inmigrantes o los desahuciados. Una trabajadora de la asociación Atherbea explicó el pasado mes a la prensa que, por lo menos, les consta que en Baiona una veintena de personas trabajan durante el día y pasan la noche en el coche. Miles de inmigrantes llegan aquí, sin trabajo, sin techo, sin derechos. Sin dinero ni papeles, no son nada en esta sociedad.

Esta semana ha aparecido en el diario *Sud Ouest* que una madre con dos niños en Kanbo será desahuciada a finales de mes. No puede conseguir un alquiler porque tiene un contrato limitado y desde febrero de 2020 está pidiendo una vivienda social. El alcalde de Kanbo ha indicado que unas 50 personas están en lista de espera para acceder a una vivienda social asequible.

No serán los más oprimidos los que se dediquen a denunciar el precio de una vivienda de 700.000 euros, pues bastante tienen con luchar por un techo. Si no proponemos una solución válida para ellos, no estamos solucionando el problema. La diferencia entre quien no puede tener techo y quien tiene 10 casas no puede resolverse en el seno del capitalismo. Mientras las necesidades básicas dependan del mercado no existirá justicia. Mientras la burguesía determine quién y cómo se vivirá, no puede haber

igualdad. Por tanto, abordar el problema de la vivienda desde su raíz es cuestionar el funcionamiento del sistema capitalista y organizar nuestra lucha en oposición. La propuesta debe ser revolucionaria, debe llevar en su seno la forma de la sociedad que queremos construir.

La vía para ello es convertir los espacios controlados por la burguesía en espacios bajo control obrero a través de la ocupación en el seno del mercado, mientras desarrollamos las capacidades de un mejor modelo de sociedad que organice la totalidad. Los problemas relativos a la vivienda son problemas inherentes al sistema capitalista y sólo podremos abordarlos eficazmente en el marco de la estrategia para revertir este sistema. Ya contamos con experiencias prácticas; muestra de ello son los Consejos Socialistas que buscan reforzar la organización comunista, la labor de Erraki para la auto-defensa de los espacios de control obrero, o la labor del Sindicato de Vivienda de Gasteiz que a través de la organización ha conseguido y defendido varias viviendas adquiridas para la clase trabajadora, adquiriendo cada vez más capacidades.

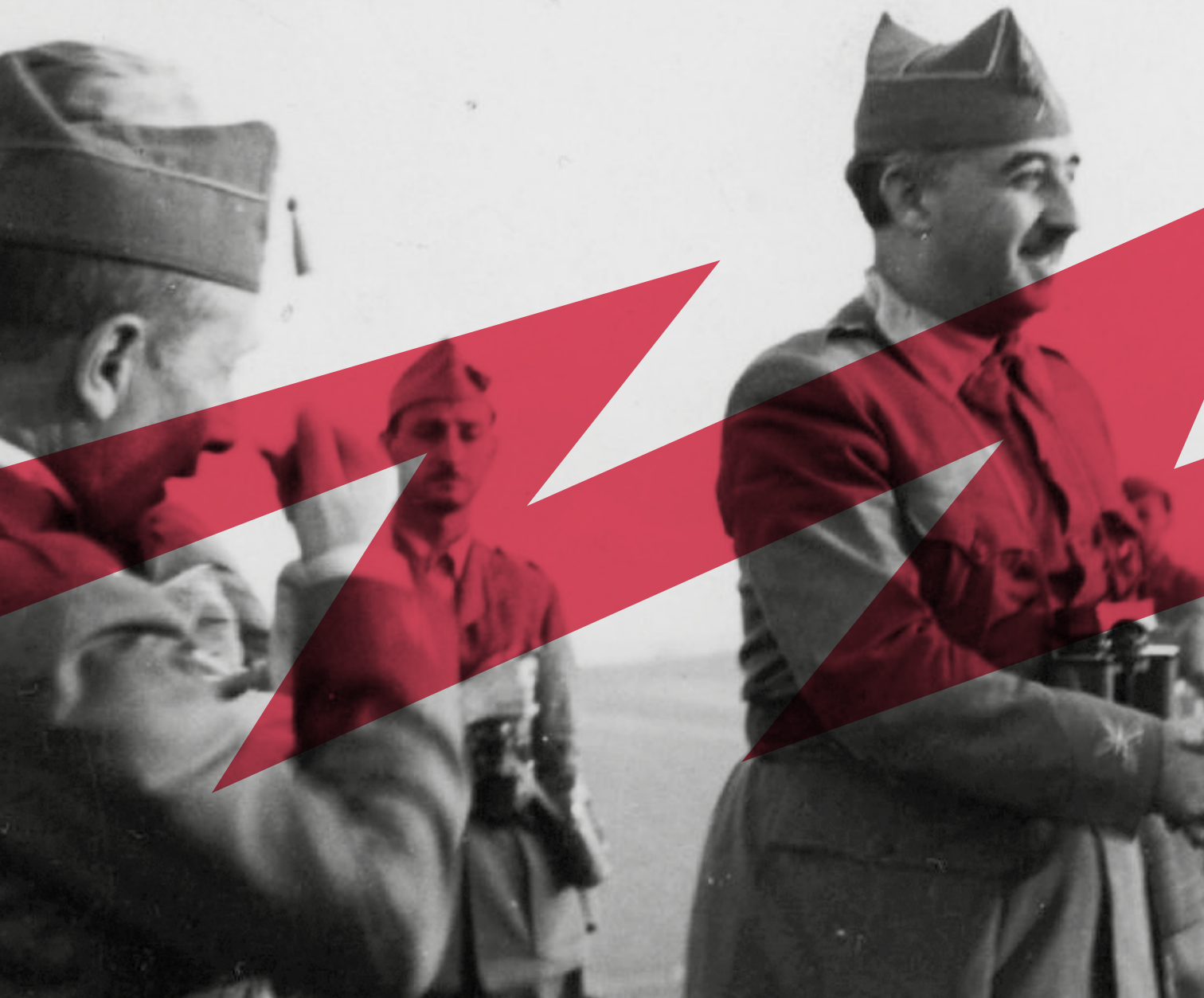
Pero a la par, vemos cómo la burguesía quiere extremar la ley de ocupación en el Estado de Francia, tratando de endurecer las penas para los ocupas con multas de hasta 15.000 euros y penas de un año de cárcel. Además, el procedimiento es más rápido que nunca, pues, a través del prefecto, los ocupantes disponen de veinticuatro horas para dejar el edificio por su cuenta, incluso en el caso de que la casa sea una segunda vivienda.

Tenemos una gran tarea en frente. El camino sigue siendo largo y el enemigo es fuerte, pero para la organización obrera bien orientada nada es imposible. Y tenemos como objetivo hacer posible lo mejor. /



REPORTAJE

FRANQUISMO, FASCISMO Y FASCISTIZACIÓN



Texto
Jon Kortazar

El dictador Francisco Franco
saluda al coronel Juan Vigón
Suero-Díaz (Reinosa, Cantabria)



El régimen español ha ocasionado debate entre los historiadores sobre los temas del fascismo, porque se tratara de un fascismo *sui generis* local. Era un régimen híbrido creado por un camarilla militar, después de un golpe de estado y una guerra civil, al lograr que un partido fascista débil —con elementos afascistas y carlistas— llegara al poder. Fue un régimen que duró hasta bastante después de la Guerra Mundial y que tenía oportunismo político, la capacidad de amoldarse, una represión interna severa y una gran «tolerancia» por parte de la ciudadanía aunque, paradójicamente, poca movilización de masas a favor. Por ese motivo, el modo en el que se entiende la relación entre ese régimen y el fascismo —entendido este como ideología o una cuestión del ámbito de la ontología de las ideas— ha generado gran debate historiográfico. En este breve artículo estudiaremos esa relación, sobre todo cómo se «cohesionaron» los elementos anteriores al franquismo que posteriormente constituyeron aquel régimen y la simbiosis que tuvieron dichos elementos.

No podré desarrollar tema como me gustaría por falta de espacio. Por lo que mencionaré algunas claves sobre el tema y expondré —o al menos lo intentaré— los debates y las posiciones entorno a ellos que existen en cada ámbito para que sea más fácil para quien lo lea. Como se trata de un tema que salpica en debates actuales, quisiera dar algunas indicaciones. Este artículo habría que entenderlo, de alguna manera, como una «introducción», es decir, se le ofrecerán algunas pautas a quien tenga más interés sobre el tema.

INTRODUCCIÓN: CARACTERÍSTICAS DESCRIPTIVAS PRINCIPALES DEL FASCISMO

El debate sobre el carácter y la evolución del fascismo siempre ha sido extenso. Y, de cierto modo, eso crea dificultades a la hora de historizar el fascismo, ya que esta ideología tomó

Lo primero que debemos hacer cuando hablamos del fascismo como fenómeno histórico es dejar de denominarlo como «mera crueldad». [...] El fascismo es crueldad, pero «algo más» también

el poder nada más instituirse, sin tener definido el *corpus* ideológico. Por ejemplo, en Italia llegó al poder en 1922 cuando el partido se creó en 1919. Epistemológicamente, este hecho dificulta distinguir de una manera clara su «propia ideología» y sus «circunstancias».

Lo primero que debemos hacer cuando hablamos del fascismo como fenómeno histórico es dejar de denominarlo como «mera crueldad». El imperialismo del siglo XIX, los versalleses que reprimieron la Comuna de París, el Ejército Blanco de Rusia o el Al Qaeda de hoy en día podían ser o pueden ser muy crueles, pero eso no los convierte en fascistas. Lo mismo pasa con muchas dictaduras autoritarias de entre guerras del siglo XX (justamente vamos a analizar si el franquismo lo era o no). El fascismo es crueldad, pero «algo más» también.

Ha habido dos escuelas principales entorno al fascismo. La escuela liberal, por un lado, ha descrito el fascismo de manera superficial como simple «totalitarismo». A la cabeza de esta escuela se encuentra la célebre Hannah Arendt^[1]. Su descripción fue sobre todo *ad hoc*, es decir, comparó los totalitarismos de la Guerra Fría y los antagonizó con la «democracia» (liberal y burguesa). Aunque esta definición del «ser» o de la «naturaleza» del fascismo describa algunas de sus características —el



Marcia su Roma (La marcha sobre Roma, Italia)



abuso de la autoridad, la transformación, el ultranacionalismo, el ultraestatismo, el populismo y la movilización, entre otras— elude otras explicaciones como las del «quién», «por qué», «para qué» y «cuándo», que además de ser políticamente manipulables, son anti-históricas. Sin embargo, no expone cuál fue el sujeto principal impulsó el fascismo ni en qué contexto llegó al poder, ni qué le allanó el camino. Se trata de un análisis que deja intencionadamente de lado la dialéctica de las clases sociales.

Por otro lado, la segunda escuela es la marxista, que, tal vez partió de las conocidas formulaciones de Clara Zetkin (1923) y Georgi Dimitrov (1935). Zetkin escribió en 1923 su obra *El fascismo*^[2] y algunos de los elementos que ella expuso posteriormente han sido repetidos por otros investigadores: («¿por qué?») el fascismo es una herramienta de la burguesía que se crea («¿cuándo?») en periodo de crisis, y que se trata de algo más que del Terror Blanco, y que, por lo tanto, propuso una nueva manera de distinguir el fascismo y otros autoritarismos. Según Zetkin, aunque el fascismo esté «a manos de reaccionarios», emplea la demagogia y el populismo, «componentes que aparentan ser arriesgados para la burguesía». Por consiguiente, menciona la mezcla entre el «orden» y la «insurrección» de las dos almas. Ella constata que el fascismo es una especie de coalición entre la burguesía (y su orden) y los «afligidos» (por la derrota de la socialdemocracia). Más adelante, coincidirá con la misma línea que seguiría Poulantzas: el fascismo se engendra en periodo de crisis, y no, en cambio, en épocas de «riesgo de

Zetkin escribió en 1923 su obra *El fascismo* y algunos de los elementos que ella expuso posteriormente han sido repetidos por otros investigadores: («¿por qué?») el fascismo es una herramienta de la burguesía que se crea («¿cuándo?») en periodo de crisis, y que se trata de algo más que del Terror Blanco



repunte de revolución», sino que era algo que llegaba en cuanto ese riesgo pasara, es decir, podría tratarse de un castigo hacia la clase trabajadora. De cualquier manera, lo más sorprendente del artículo de Zetkin tal vez sea el hecho de que no mencionara la relación de entre el fascismo y el nacionalismo. No lo mencionó como características del fascismo.

En el quinto Congreso Nacional de la III Internacional en 1935, el búlgaro Georgi Dimitrov también se mencionó el fascismo^[3]. En aquella época se sentía el riesgo una nueva guerra, por lo que él agregó como característica del fascismo el nacionalismo ofensivo. Además, hablaba de la capacidad de movilización del fascismo, es decir, para él un régimen fascista no lo era

simplemente por el hecho de ser retrógrado. Igualmente, además de mencionar el populismo, examinó las técnicas para llegar al poder del fascismo, como las coaliciones realizadas con distintas agrupaciones de la democracia burguesa (trataremos este punto más a fondo más adelante), y otro tipo de características como la economía corporativista y el deseo de hacer desaparecer la lucha de clases.

Los marxistas han perfilado *a posteriori* los trabajos de Zetkin y Dimitrov, entre los que se encuentra Nikos Poulantzas^[4]. Él era estructuralista y partía del análisis de los algunos de los aparatos ideológicos del Estado. Por consiguiente, analizó la actuación del fascismo antes de conseguir el Estado y después de «conquistarlo», es decir,

al actuar como herramienta del Estado pero al mismo tiempo «queriendo transformar» ese mismo Estado burgués. Dicho de otra manera, para que el fascismo llegue al poder, Poulantzas no descarta en algunas fases la posibilidad de hacer coaliciones con otros sectores de derechas. Esto es importante, ya que algunos historiadores utilizarán ese «carácter de coalición de derechas» para negar que fuera, en el caso del franquismo, algo fascista. Igualmente, como afirma Poulantzas, el fascismo no alcanzó el poder cuando el peligro de revolución parecía inminente sino que justo después. Justamente la burguesía aprovechó para hacer desaparecer los progresos sociales y económicos del proletariado que habían prevalecido, por ejemplo, en 1922 en Italia (hay que



Desfile militar nazi (Alemania)

Dimitrov [...] además de mencionar el populismo, examinó las técnicas para llegar al poder del fascismo, como las coaliciones realizadas con distintas agrupaciones de la democracia burguesa, y otro tipo de características como la economía corporativista y el deseo de hacer desaparecer la lucha de clases

tener en cuenta que el «Bienio Rojo» acabó en 1921), como en 1933 en Alemania (cuando en 1923 finalizó el período de levantamientos).

La escuela marxista responde incluso mejor a alguna de esas preguntas como: «quién» o «quienes» que sería la pequeña burguesía movilizada por la burguesía; «cuándo» en época de crisis política —esto habría que matizarlo más—; «cómo» mediante una gran movilización de masa, y, sobre todo, «por qué» y «para qué». El fascismo emplea el período de crisis política y social como carta para salvar el orden burgués a fin de, según la tesis de Jenő Varga, amedrentar el «peligro revolucionario» y, por otro, para que se diera una rápida modernización, la burguesía de Italia y Alemania «dejó atrás» una modalidad ofensiva de estado capitalista, cuando llegó la crisis causada por la Primera Guerra Mundial. Esta escuela cuenta con algunas virtudes; en este caso, relacionar el fascismo con sujetos históricos (como si hubiera sido fecundado por la burguesía), analizar las fases y la técnicas para llegar al poder y exponer las razones. Sin embargo, tiene igualmente ciertas carencias que ha podido suplir de mejor o peor manera: tiene la tendencia de aminorar la autonomía histórica del fascismo, la tendencia de presentarlo como si fuera una marioneta que está en manos de «el Otro» superior, como si nunca nadie más hubiera pensado en un proyecto ideológico similar, como si un proyecto ideológico así no fuera a tener desarrollo propio. Dicho de otra manera, responde a la

pregunta «quién» fijándose en las clases sociales, pero no siempre teniendo el movimiento fascista como sujeto. Si dejáramos el sujeto de lado, caeríamos en el error indicado por Zetkin y confundiríamos el fascismo y el Terror Blanco.

Algunos lo vinculan con la época, es decir, con la pregunta «cuándo», como por ejemplo, Karl Polanyi. Según él, el fascismo sería un programa de *aggiornamento* posterior a la guerra de la burguesía. Este punto de vista, bastante cercano al del también húngaro Varga, tiene mérito, ya que describe la relación que tuvo el fascismo con una época histórica y con las circunstancias del momento, y eso nos brinda la oportunidad de historizarlo. La debilidad más grande de este último punto de vista era tener que denominar una gama entera de las década 20 y 30 «fascista». No obstante, también tiene un lado bueno, y es que lo relaciona con la época, al igual que el precoz Nolte hizo, antes de caer en el revisionismo. Polanyi admitía de alguna manera las aportaciones de la escuela marxista, así como decir —al igual que Varga— que el fascismo era una reacción al bolchevismo y que respondía a un reto de modernización de la burguesía. Al mismo tiempo, de acuerdo con Poulantzas, expuso que el auge del fascismo no era necesariamente un intento de cortar el apogeo de la revolución, sino que creía que se trataba de una manera para eliminar los avances de los trabajadores una vez hubiera pasado el peligro de revolución. Ahora bien, el error más grave de Po-



Mișcarea Legionară (Burnizko legioa, Errumania)



*Nyilaskeresztes
Párt (Gurutze
Gezituaren
Alderdia,
Errumania)*

Según Roger Griffin, el fascismo se vertebra «en la palingenesis nacional»: en la regeneración o en el reinicio, no en el restablecimiento puro, esto es, se trataría de un proyecto político que mezclase el ultranacionalismo, la movilización populista y la refundación nacional

lanyi es, como ya hemos mencionado antes, identificar cualquier régimen autoritario como fascista, y, como veremos, se queda corto a la hora de poner en tela de juicio un régimen «preservador» como el franquista^[5].

Nolte repite más o menos el mismo error y en su libro fue muestra de ello, y arremete contra el grupo Action Française de Charles Maurras. Además según él «el fascismo fue quien definió la época», por lo que existía un relación entre el fascismo y las fuerzas de alrededor, es decir, el fascismo actuaba como polo de atracción^[6]. Aunque más tarde Nolte tendiera hacia la política en pro del fascismo, sus trabajos fueron muy importantes, ya que explicaba cómo bascular hacia el fascismo las derechas de aquella época. De hecho, como veremos más adelante, muchos marxistas hacían referencia a la «época», como por ejemplo el historiador E. J. Hobsbawm. Él coincidía con Poulantzas al decir que no era tan contrario al «peligro soviético», el cual en los años 20 no se enmarcaba dentro de una estrategia de expansión de la revolución, sino que contrario a «el movimiento obrero interno del país». La cantidad de democracias en Europa descendió a 6 entre los años 1918 y 1941^[7]. Así que para entender el fascismo además de preguntarnos «qué» y «para qué» si nos centráramos en la pregunta «cuándo», nos encontramos con un periodo embrollado de entreguerras. Es difícil comprender el

fascismo fuera de esa época, y no solo porque aquel contexto facilitaba una respuesta severa de las burguesías, sino que también las tendencias estéticas y culturales de aquel entonces influenciaron en la derecha. Ejemplo de ello son las vanguardias, que además de impulsar el vitalismo y el voluntarismo, elementos importantes para el fascismo, potenciaban «pesimismo» hacia la modernidad. Así, aunque la modernidad liberal hubiera fracasado, la derecha se encontró ante la necesidad de buscar una modernidad alternativa, y esto fue tal que la diferenció de la derecha tradicionalista, ya que esta negaba todas las modernidades, incluso la de la derecha autoritaria, que no quería inventarse una nueva modernidad alternativa^[8].

También tenemos otro punto de vista que responde a la pregunta «¿con quién?», la que explica cómo ha sido la relación entre el fascismo y el Estado, como de sus instituciones conservadoras (Ejército, Iglesia, instituciones de previsión, policía y las instituciones de acciones corporativas). Esta relación está modelada por la doble naturaleza del fascismo respecto al estado: por un lado, es el defensor más violento del Estado —recordemos que en 1921 en Italia los fascistas destacaron por su violencia contra los socialistas—, por otro lado, insurreccional; «custodio» y «transformador»; al mismo tiempo contrario a la modernidad (contrario al «decadente» siglo XIX) pero, también, moderno: el movimiento que quería

proyectar las glorias del pasado en el futuro. Según Roger Griffin, el fascismo se vertebra «en la palingenesis nacional»: en la regeneración o en el reinicio, no en el restablecimiento puro, esto es, se trataría de un proyecto político que mezclase el ultranacionalismo, la movilización populista y la refundación nacional; que tiene como herramienta el Estado, pero, así mismo, tiene que conquistarlo. Dicho de otra manera, el fascismo lo tenemos al mismo tiempo como defensor del Estado y, de la misma forma, «refundador», haciendo confluir el Estado y la «nación». Y, simultáneamente, lo tenemos como elitista (quiere fundar una nueva élite), y como anti elitista (quiere derribar las viejas élites sociopolíticas, históricamente más subyugar que derribar). Por lo tanto, para el fascismo el Estado es presa conquistable y refugio, que «protege» las instituciones del Estado del proletariado, pero pretende convertirlo en el lugar de una nueva masa, de las masas nacionales. Eso le lleva a ser, al mismo tiempo, insurreccional y conservador. La respuesta a la pregunta «con quién» del fascismo puede ser «con el Estado» —con las élites e instituciones del Estado—, pero no «de acuerdo con él».

Como hemos mencionado anteriormente, el fascismo es una ideología llena de ambigüedades. Aún más en algunos casos, si llega al poder mezclada con otras ideologías, como en el caso de España^[9]. Las características del régimen franquista, y sobre todo de sus relaciones respecto al fascismo (no solo relaciones «materiales» o «físicas», es decir, no solo las relaciones tenidas con las potencias fascistas; sino que las ideológicas y filosóficas también, tenidas como ideología respecto al fascismo) tiene un largo recorrido entre los historiadores, y no sólo en el Estado Español, sino que internacionalmente también. Se han establecido varias razones para negar o afirmar que el franquismo era fascista y, en algunos casos,

se han entremezclado con la discusión política; por ejemplo, por un lado, en las publicaciones divulgativas, sobre todo, se ha solido identificar al franquismo con el fascismo para denunciar su esencia «verdaderamente despiadada», y, por otro lado, algunos han negado el conjunto fascista de sus características para hacerlo más aceptable. El caso más notorio fue el del académico Juan José Linz. Linz fue de los primeros en definir el franquismo «como autoritario, pero no totalitario». Linz fue un investigador que hizo carrera en los Estados Unidos de América y era cercano a Manuel Fraga. En la guerra fría, en EEUU la tendencia geopolítica establecía una diferencia entre las dictaduras militares «autoritarias» que eran aliadas de EEUU y las «dictaduras comunistas totalitarias», él estaba de acuerdo con esto^[10]. En el esquema de Linz, para negar la esencia totalitaria del franquismo, es clave que ese régimen no lo hubiera creado una sola fuerza, sino que fuera creada por una coalición de fuerzas de derechas; según él, el franquismo estaba formado por una «diversidad limitada», por lo tanto, no podía ser un régimen totalitario.

Aun así, aparte de Linz, otros cuantos también han matizado la relación entre el franquismo y el fascismo. Uno de esos fue Javier Tusell. Según él, que en el franquismo haya distintas fuerzas que sean complementarias plantea la dificultad de definir al franquismo como fascista^[11]. Por otro lado, Glicerio Sánchez Recio también hizo una crítica a Linz; según él, el franquismo lo formó una «coalición reaccionaria», supuestamente por ser un término más correcto. Sánchez Recio hace críticas adecuadas a Linz; por ejemplo, habiendo investigado el poder local del franquismo, examinó la correlación y las luchas de distintos grupos, sin encontrar por otro lado «la diversidad». Por otra parte, Sánchez Recio afirma que la pluralidad del régimen es más «de origen» que por lo que hicieron en tiempos del régimen, es decir, eso no quiere decir que no hubieran varias «facciones or-



El régimen franquista fue en Europa, junto al de Portugal, el que más tiempo duró entre este tipo de regímenes. Eso quiere decir que consiguió durar «fuera de la época de los fascismos». ¿Cómo? Podemos tomarlo como una maniobra oportunista del occidente anticomunista



Falange Española de las JONS

ganizadas» dentro del régimen, aunque los uniera una diversidad original^[12]. Por último, según Roger Griffin, el régimen franquista fue un «parafascismo»; pues, según él, el franquismo «usó» al fascismo, utilizó formas fascistas, pero el núcleo no era fascista, no se quería «refundar» la nación, no era un “nacionalismo palingenésico»^[13]. La teoría de Griffin, que trae el matrimonio entre el fascismo y otras formas reaccionarias, es interesante; aun así, como luego veremos, se puede matizar mucho.

Tanto Linz como Tusell negaban que el franquismo fuese fascista por el «qué». De todas formas, según otros, el giro que hubo en el franquismo en sus últimas décadas se debió a factores externos, no por el proyecto del régimen. Por lo tanto, ese «qué» del franquismo lo tenemos que buscar en las décadas iniciales, esto es, cuando podía explicar su propio proyecto de la forma más «pura». La dirección o facción del franquismo que encarnaron el carácter o los elementos fascistas dominó esa primera etapa del franquismo. En ese caso no hay dudas: instauró una dictadura de partido único que hacía suya la ideología fascista, instauró el régimen corporativista disolviendo las organizaciones sindicales obreras, impuso el culto al líder, llevó a cabo la movilización litúrgico-política de las masas, etc. Una concepción que comparten, por ejemplo, Manuel Tuñón de Lara y Josep Fontana^[14]. Julián Casanova, por otro lado, hacía referencia a otro factor que hemos mencionado antes: en el franquismo participaron distintas fuerzas, pero eso no niega que no fuese una dictadura fascista, pues los regímenes fascistas «puros» también tuvieron sus fases de coaliciones^[15].

Pero, por otro lado, también hay que tener en cuenta otros factores. El régimen franquista fue en Europa, junto al de Portugal, el que más tiempo duró entre este tipo de regímenes. Eso quiere decir que consiguió durar «fuera de la época de los fascismos». ¿Cómo? Podemos tomarlo como una maniobra oportunista del occidente anticomunista, y

es legítimo, porque ese régimen tuvo elementos para hacerse un hueco «en un contexto no fascista», y porque tenía elementos para la adaptación.

Si reparamos en ese «para qué», el franquismo, al menos su génesis, entraría sin duda alguna dentro de la categoría del fascismo: pues fue la solución de la burguesía en el poder, y, en gran medida, de carácter masivo, pues hubo ciudadanos que se sumaron al golpe de estado ante «el peligro revolucionario». De acuerdo al esquema de Nikos Poulantzas^[16], el franquismo fue el proyecto impuesto por la burguesía en el poder para detener el peligro revolucionario. En la línea de Poulantzas, es decir, si se tiene en cuenta el «para qué», no cabe duda de que el régimen franquista fue muy parecido al fascismo y además, en el momento de tomar el poder es muchísimo más sanguinario que el de Italia o Alemania.

Sin embargo, esto supone un problema; efectivamente, marginar el supuesto «quién» si el fascismo es un simple «para qué», esto es, tomar el propio fascismo como si fuera algo sin autonomía histórica. Siguiendo con esto, con quedarnos con el simple «para qué», es decir, con borrar el sujeto del fascismo, borraríamos la diferencia entre el fascismo y el régimen burgués represivo no fascista^[17]. ¿Quién tenía que imponer el fascismo en España? Para algunos investigadores, incluso para algunos publicistas que se dedican a la divulgación, la razón principal para descartar al franquismo como «fascismo» es que el partido fascista oficial que estaba en el régimen, Falange Española, era muy débil. En efecto, este partido en las elecciones de febrero de 1936 no consiguió ni un solo diputado (los dos partidos fascistas más paradigmáticos de Europa, los de Italia y Alemania, fueron partidos de masas antes de volver al poder; y en otros lugares, por ejemplo en Rumanía y Hungría, también hubo partidos de masas fascistas). Si se convirtió en un partido de poder (y partido de masas), fue porque el representante principal de la casta

Ilustraciones de Sim
(José Luis Rey Vila)
Archivo de Edu Vidiella





Sim XXXVI

militar (el dictador) lo convirtió en el «partido de sus manos», esto es, le quitó su autonomía, y nunca pudo perder esa posición de dependencia.

Todo esto, aunque sea cierto, solo es una parte de la historia. Efectivamente, no explica por qué esa «casta militar» (al menos en la primera década) creó un régimen tan parecido al fascismo; es decir, por qué eligió el fascismo como objetivo principal. Una razón pudo ser que los regímenes que ayudaron a Franco en la guerra fueran fascistas, y, por eso (no tanto por la presión, sino por «tomarlos como modelos»), que los franquistas o los militares que llevaron a cabo el golpe de estado quisieran imitar a esos regímenes. Pudo ser, en cambio, que, en esa época en Europa, entre la opinión pública de la derecha, el fascismo fuera «la referencia ideológica». De hecho, en la década de 1930, muchos estados burgueses dejaron de ser democráticos o dejaron de llevar el disfraz de la democracia. Pero estos dos factores, por sí solos, no son suficientes para explicar que las fuerzas económicas, sociales y políticas internas de España hubieran elegido como realización de su proyecto el fascismo —como se ha dicho, al menos en las primeras décadas—, o «algo inspirado en el fascismo». Si los fascistas eran tan débiles, ¿por qué los militares no impusieron una dictadura autoritaria convencional? ¿Por qué se convirtió la Falange en «el pequeño niño» de Franco, con autonomía delimitada pero tan poderosa?

Una de las respuestas de esto fue la siguiente: contagió en la década de 1930 a otras fuerzas de derechas que en sí no eran fascistas (CEDA o la derecha católica; Renovación Española o la derecha monárquica; y carlismo o la derecha tradicionalista). Esto es, el fenómeno del fascismo ya no era «un asunto de los fascistas o de los fascistas de entonces». El fascismo era una referencia, pero no sólo una referencia europea o de hacer mirar a Europa, sino que también era una referencia «de casa para dentro». Es decir, la derecha

del régimen o que apoyó al régimen se fascistó o fascisistó (impulsados por un proceso de «fascistización» o «fascismo»). Este concepto, además, como dice el profesor Ismael Saz, tiene otra ventaja: los sujetos de fascistización no serían sólo los fascistas históricos «de primera hora», es decir, el resto de la derecha también sería sujeto. O sea, dentro del régimen franquista, en la primera etapa, no es necesario tomar en consideración históricamente a una Falange fuerte y autónoma para entender la hegemonización de los rasgos fascistas; el resto de fuerzas pudieron ser sujeto de ese proceso^[18]. Esto es, superó la teoría de Roger Griffin que anteriormente mencionamos (quien creía que la derecha autoritaria no fascista toma «formas fascistas»); pues, en vez de ser la relación entre las dos unilateral —que unas usen a otras—, establece una influencia recíproca. Por otro lado, a través de este concepto, es posible abrir las puertas a la época y a la co-determinación de los factores externos e internos; es decir, unirlo al contexto político de aquella época —como explicaron Nolte y Polanyi—. Según Ismael Saz, tenemos que tener en cuenta que el término «fascistización» lo usaban tanto los propios fascistas como los comunistas; por ejemplo, Dimitrov decía que el fascismo antes de conseguir el poder tenía que pasar un la fase de «la fascistización de la democracia», y que hablaban de «regímenes fascistizados» para denunciar la deriva hacia el autoritarismo de la democracia^[19].

Ese concepto sobre la fascistización ha tenido bastante éxito en la historiografía. Aun así, eso nos crea otras preguntas: ¿de qué nivel fue la fascistización del franquismo? ¿Fue suficiente para considerar como fascista este régimen? ¿Quién impulsó la fascistización, los militares y los golpes estado que ellos dieron, o la derecha «política» que estaba en ese proceso desde antes?

Según varios investigadores, este concepto de fascistización explica de forma correcta la influencia que ha tenido en la derecha española en la épo-



Dimitrov decía que el fascismo antes de conseguir el poder tenía que pasar un la fase de «la fascistización de la democracia», y que hablaban de «regímenes fascistizados» para denunciar la deriva hacia el autoritarismo de la democracia



Concentración
(arriba) y mitin
falangista (abajo),
en Zaragoza (1936)





Félix Maiz
El general golpista Miguel
Cabanellas Ferrer en Iruñea

ca de los regímenes fascistas —tanto en distintos ideólogos como en el régimen—^[20]; precisamente, lleva a entenderlo como un «proceso» de ida y venida, escalonado, que presenta una tensión según la correlación de fuerzas^[21]; pues puede llevar a entender la capacidad adaptativa del franquismo en las dos direcciones, tanto a un fascismo sin un partido fascista hegemónico, como empezando desde un mayor grado de fascismo hacia la dirección contraria.

Según algunos investigadores, el fascismo español, aunque no llegara nivel del de Italia o Alemania, entraría dentro del grupo de fascismos^[22]. Sin embargo, según otros investigadores, por ejemplo según Barrington Moore, un peligro que implica el concepto de fascistización es el considerar por «fascista» cualquier régimen que tenga rasgo fascista, y esa es la crítica que se le

puede hacer a Karl Polanyi^[23]. Por otro lado, los investigadores como Joan Maria Thomàs también dicen que el nivel de fascistización interna del régimen está relacionada con el contexto externo; después de que el fascismo perdiera la 2ª Guerra Mundial en España, el lugar donde resistió, veía muy difícil cumplir el proyecto fascista o avanzar en esa dirección^[24]. Ismael Saz, además, teniendo en cuenta que los fascistas eran muy débiles en España, niega que esa fascistización acabase en simple fascismo (la evolución después de la 2ª Guerra Mundial, sin grandes traumas internos, es ejemplo). Aunque sea cierto que en los regímenes fascistas «puros» —en Italia y Alemania— también hubo coaliciones, y aunque esto desmienta el argumento que destaca que el franquismo era «una coalición de derechas» para negar que fuera un régimen fascista —la escuela de Linz—,

es cierto que la presencia de elementos no fascistas o afascistas ayudaron en la evolución del régimen, pues para estos sectores «fascistas», cuando el fascismo no era útil, fueron capaces de reducir su fuerza, la fuerza «que le venía de fuera»^[25].

Habiendo explicado esto, nos encontramos ante la necesidad de explicar el proceso de fascistización que tuvo la derecha en España antes de que dieron el golpe de estado.

FASCISTIZACIÓN DE LA DERECHA ENTRE 1934 Y 1936

Si bien es cierto que los grandes sectores sociales de la derecha nunca reconocieron la República como tal, las posiciones contrarias se hicieron aún más fuertes después de 1934. Dicho de otra manera, a partir de entonces, las voces a favor de la continuidad del régimen democrático-burgués dentro de

la derecha se hicieron totalmente minoritarias. A partir de ese momento, la derecha española quería avanzar hacia un régimen autoritario. Claro que eso no quiere decir que hubiera unanimidad entre ellos ni que todos entendieran lo mismo con el concepto de «régimen autoritario», por lo que no quiere decir que tuvieran el mismo objetivo, o que necesitasen ese régimen autoritario para lo mismo, es decir, difícilmente se puede decir que en 1936 la dictadura militar de 40 años entre las derechas españolas fuera un programa mayoritario. Pero sí podemos decir que el régimen burgués-democrático y la República que lo representaba ya no tenían amparo alguno entre el sector de la derecha, ni ideológica ni metodológicamente. Digo ideológicamente porque la mayoría de la derecha renunció a la democracia y al liberalismo. Y digo metodológicamente, porque «los partidarios republicanos del orden», «constitucionalistas» y otros como grupos de militares liderados por Mola o simpatizantes de Lerroux, más allá de las elecciones, estaban dispuestos a utilizar la fuerza para derrocar al Frente Popular y «reafirmar el orden constitucional»; en un ambiente de violencia y «falta de orden» entre febrero y julio de 1936 la responsabilidad de la derecha golpista no fue pequeña.

Principalmente, las dos grandes instituciones de la derecha se unieron para legitimar el golpe militar: la Iglesia y el Ejército. Estas dos instituciones fueron las que más representaron a la derecha sociológica, y la derecha las tenía como pilares de España. Aunque la Iglesia apenas intervino en la preparación del golpe, es cierto que desempeñó un papel importante en la legitimación de los golpistas y, más aún, en la deslegitimación del régimen democrático durante la República. Las cabezas eclesiásticas, como el arzobispo de Toledo, Pedro Segura, o su sucesor, Isidro Gomá, legitimaron las soluciones violentas y deslegitimaron a la República, no sólo «de hecho», sino también «de origen». En aquella época, en el seno de la Igle-

sia, obras como *Derecho a la rebeldía* de teólogos como Aniceto de Castro Albarrán tuvieron un gran éxito, que tendían claramente al golpe de Estado.

Podríamos entender la cuestión militar desde dos puntos de vista. Hay que tener en cuenta que, por diversas razones, a los altos militares no les gustaba en absoluto el gobierno del Frente Popular. Podemos encontrar dos razones para ello: por un lado, la presencia de los viejos militares monárquicos y, por otro, que los militares siempre creyeron tener derecho a intervenir en la política española. Entre 1808 y 1936 hubo 60-70 golpes o intentos de golpe de Estado en España^[26]. Es decir, entre los militares existía una cierta tradición de «participación política» que fue reforzada precisamente en tiempos de Miguel Primo de Rivera. Además, entre 1931 y 1933 las reformas puestas en marcha por el gobierno de Azaña debilitaron algunos círculos políticos militares, por ejemplo, las Juntas de Defensa Militares creadas en 1917. Muchos militares conservadores (incluidos los republicanos) interiorizaron la desconfianza en la izquierda. Hay que tener en cuenta que la coalición de derechas que asumió el poder en 1934, sobre todo la de Gil Robles como Ministro de la Guerra, se dedicó a encumbrar a los militares conservadores en los altos puestos del Ejército, formando una fortaleza de derechas en las redes de influencia entre el Ejército y el gobierno. Y hay que tener en cuenta, por otra parte, que quien aplastó la revolución de 1934 fue, sobre todo, el Ejército. Esto generó una gran *armadafilia* en la derecha española, y ejemplo de ello son las palabras de Calvo Sotelo: «para mí el Ejército no es en momentos culminantes para la vida de la Patria un mero brazo, es la columna vertebral».

Sin embargo, la intervención del Ejército no significa fascismo en sí misma, no es «condición suficiente» para que se imponga el fascismo. ¿Cómo se fascistizaron el resto de fuerzas? Otras fuerzas de derecha vivieron un cierto proceso de fascistización a medida

Y hay que tener en cuenta, por otra parte, que quien aplastó la revolución de 1934 fue, sobre todo, el Ejército. Esto generó una gran armadafilia en la derecha española, y ejemplo de ello son las palabras de Calvo Sotelo: «para mí el Ejército no es en momentos culminantes para la vida de la Patria un mero brazo, es la columna vertebral»

que avanzaba la polarización social. Hay que tener en cuenta que esta polarización tuvo dos consecuencias en los derechistas: por un lado, los radicalizó y, por otro, abrió el camino hacia su unión; de la atomización a la unidad.

El nuevo partido Falange Española, creado en octubre de 1933, tuvo una gran importancia en la evolución del resto de las fuerzas de derechas. Aunque este partido fue el único partido propiamente fascista de España, no fue el único que miró con buenos ojos al fascismo. En el ámbito de la derecha monárquica hubo una división entre 1932 y 1933 —CEDA y Renovación Española— y este último, monárquico, se acercó a las posiciones de Falange. Hay que tener en cuenta que, en este caso, fue bastante habitual la movilidad de un partido a otro, ya que muchos de los miembros de Renovación Española, partido que en realidad giraba en torno a los oligarcas monárquicos, se dedicaron a financiar el nuevo partido.

Este partido, la «derecha monárquica», era en realidad un partido monárquico «alfonsino» proveniente de la tradición del Estado liberal español, del régimen de 1876. Ocupó posiciones muy duras ante la República de 1931. Al ser un partido formado por miembros de la élite socioeconómica, no tenía la capacidad de movilización de Falange o del resto de partidos fascistas europeos. Sin embargo, en otras cuestiones estaba cerca de ellos; sobre todo, en la sacralización de la «patria», con la intención de librar a esa patria de los «enemigos» (socialismo, revolución, separatismo o «democracia»), en defensa de la economía corporativa y en el uso de la violencia. Sin embargo, a diferencia de la Falange, Renovación Española no apostaba por la violencia callejera, sino directamente por la fuerza militar, es decir, por el «golpe de la élite». Hay que tener en cuenta que Renovación Española fue el partido que mantuvo relaciones con Italia en los meses previos al golpe de 1936, y no la Falange. El líder de Renovación Española, José Calvo Sotelo, se declaró «fas-

cista» en 1936, lo que explica el proceso de fascistización de los conservadores españoles. Según algunos autores, Renovación Española es el sector de la derecha prefranquista que mejor resume la duración de cuarenta años del régimen de Franco.

Dos eran las principales diferencias entre este partido y la CEDA, la «derecha católica». El partido CEDA de José María Gil Robles, surgido de grupos afines a la Iglesia Católica, era un partido de masas, a diferencia de Renovación. Por otra parte, al principio, a diferencia de Renovación Española, consideraba también posible que el sistema «católico y corporativo» se llevara a cabo dentro de las formas de la República, aunque según Renovación, el único sistema legítimo era la monarquía. Aunque al principio aceptaban una especie de reticencia democrática, poco a poco fueron marchando por caminos opuestos a la República y a la democracia. CEDA también tuvo su proceso de fascistización, sobre todo desde que entre 1933 y 1934 comenzó a defender lo que sería el «nuevo Estado», católico y corporativo, que se opondría al «igualitarismo» de la democracia. Hay que tener en cuenta que el jefe de las Juventudes de la CEDA, Ramón Serrano Suñer, pasó a Falange en 1936 y posteriormente fue ministro del régimen de Franco. La CEDA, aunque desconfiara del totalitarismo total del fascismo y de la estadalotría, asumió a partir de 1934 el modelo austriaco (donde pasaron de un régimen democrático a un régimen fascista, con el primer ministro Dollfuss), mostrando su «camino hacia el Estado corporativo».

Además, tenemos derechas tradicionalistas o carlistas. Hay que tener en cuenta que este partido, a diferencia de CEDA y Renovación, tenía una tradición en la dinámica de la violencia de masas. A partir de 1931 comenzó a organizar requetés con sus propias milicias, pero se reforzó en 1934; los agentes de Mussolini regresaron entrenados en Italia. Aunque su implantación territorial era limitada, con una milicia ya



En 1936, pocos estaban dispuestos a aceptar la democracia en la derecha. Igualmente, hay que tener en cuenta que las nuevas dinámicas movilizadoras aumentaron el prestigio y el atractivo del fascismo



Carlos Amat
Golpistas en Iruñea

preparada para intervenir y capaz de combatir el «monopolio de la fuerza» al Estado republicano en algunos lugares, era un grupo muy atractivo para quienes preparaban el golpe de 1936.

Por último, no podemos olvidar un grupo que fue sociológicamente fuerte, el Partido Radical de Alejandro Lerroux. Este partido salió con fuerza de las elecciones de 1931 y 1933, tras las cuales formó gobierno con la CEDA. Su alianza antisocialista con la derecha política, a pesar de la caída del partido en las elecciones de 1936 por la corrupción de su líder, Lerroux, supuso el paso de un gran sector a la derecha sociológica. El sector de los «republicanos ordenados», representado por

este grupo, apoyó en general el golpe de Estado.

En 1936, pocos estaban dispuestos a aceptar la democracia en la derecha. Igualmente, hay que tener en cuenta que las nuevas dinámicas movilizadoras aumentaron el prestigio y el atractivo del fascismo.

DE GOLPE MILITAR CLÁSICO A UN ÚNICO PARTIDO

El elemento característico del franquismo fue la represión, tanto mediante la guerra como en los años de posguerra. La represión, aparte del «disciplinamiento» el enemigo, también tuvo otra consecuencia: la fidelización, es decir, la consolidación de la «comunidad partidaria», o de simpatizantes, diferenciando quienes estuvieran a favor y los enemigos, e incluso fortaleciendo unos mínimos entre los partidarios (dicho de otra manera, la construcción de la «comunidad», hacer el Estado). Aun así, por cuestiones de espacio, no tenemos la oportunidad de profundizar en la represión fascista (según los historiadores, causó entre 150.000 y 200.000 muertes, entre la Guerra Civil y la posguerra inmediata), ya que es otro el objetivo del presente artículo. No obstante, señalaremos dos puntos: la represión como mecanismo que destruye al enemigo y elimina la República e impulsa la solidaridad entre los de derechas, es decir, como mecanismo que aúna el «grupo partidario».

Dicho esto, en este momento lo que nos interesa es si el único partido y la «unión de la derecha» contribuyó a la fascistización o no. Como hemos dicho, por lo que se refiere a las razones, la mentalidad y los objetivos de las fuerzas que dieron el golpe de estado, estos partían, en parte, de la «diversidad» que fue aunada por la contrariedad hacia el Frente Popular. Dentro de esa «diversidad» los falangistas no eran la primera fuerza: su líder lo tenían preso los republicanos —y lo ejecutaron el 20 de noviembre de 1936— y tenían las fuerzas totalmente dispersas. ¿Cómo llegaron o llegó a convertirse en la



Es indiscutible que el núcleo del nuevo régimen no fue el partido fascista, sino el grupo de los militares conspiradores. Estos, en general, fueron hombres de poca teorización y gran instinto conservador, aferrados en ideas conservadoras típicas como la monarquía, la propiedad privada, la religión y el orden



Félix Maiz
El militar golpista Joaquín
Ortiz de Zárate López cerca
de Errentería, Gipuzkoa

columna vertebral del nuevo régimen?

Es indiscutible que el núcleo del nuevo régimen no fue el partido fascista, sino el grupo de los militares conspiradores. Estos, en general, fueron hombres de poca teorización y gran instinto conservador, aferrados en ideas conservadoras típicas como la monarquía, la propiedad privada, la religión y el orden. Al principio, la mayoría no era falangista —a excepción de algún que otro caso como Yagüe— ni carlista —a excepción de Varela y quizás Sanjurjo, que murió a pocos días en un accidente aéreo—; es más, incluso había entre ellos algunos republicanos veteranos como Emilio Mola, Queipo de Llano o Cabanellas, que en algunos casos fueron los más sangrientos entre los golpistas. El mismo Francisco Franco era parte de este núcleo de este régimen más o menos fascista, y no formaba parte del partido fascista. ¿Cómo se combinaron ambos factores?

Lo primero fue la obtención de un mando unificado. Esto ocurrió unos meses tras el golpe; los militares se juntaron entre el 30 de septiembre y el 1 de octubre. Además, junto con esto, los militares empezaron a construir su «Estado», es decir, lo que en aquel entonces conformaba «un orden provisional» empezó a dar sus primeros pasos para convertirse en «orden permanente». Hasta entonces su labor se había limitado a la represión y las destituciones, es decir, *al trabajo destructor*, y con este nuevo órgano, aún sin dejar aparte dicha destrucción, empezó su *labor constructora* —el nuevo Estado totalitario y sus leyes—. Por otra parte, se situaron por encima de los poderes locales de los núcleos de los sublevados, y en esa reunión de poder solo participaron militares, un dato a tener en cuenta. Una de las decisiones más importantes que se tomó en esta reunión fue la elección de Francisco Franco Bahamonde como jefe de los militares, que más tarde se convertiría en dictador. Él tenía a su favor diferentes factores para convertirse en la mayor autoridad de los golpistas: por una par-

te, no era demasiado mayor, y por otra, representaba «el múltiplo común mínimo» de las ideas del grupo golpista (era conservador, se guiaba por el instinto más que por una ideología elaborada, era monárquico pero tomaba la monarquía tanto «un peaje obligatorio» entre la mayoría de los conservadores; no era falangista ni carlista ni de la «orden republicana», como Mola o Queipo de Llano) y venía de conseguir algunas victorias militares, tras haber llevado a la armada golpista de Andalucía al sur de Madrid. Además, cuando los alemanes que contactaron con él decidieron ofrecer su mano a España (en julio de 1936, y no antes como había hecho Italia) sus armadas se hicieron también con ayuda de los alemanes (entre ellos la legión anfibia Cóndor). Por lo tanto, con este primer paso, los militares consolidaron por una parte su núcleo de poder, establecieron un poder vertical, y por otra parte dieron su primer paso hacia una dictadura personal.

Otro de los inconvenientes fue la neutralización de grupos políticos insurreccionales. Estos grupos, falangistas y carlistas —sobre todo falangistas—, que fueron los más débiles dentro de la derecha de la II República, en una dinámica como de guerra civil, su carácter violento y movilizador los situó en una posición favorecedora frente a las demás fuerzas de derecha, y de alguna manera, podían crear una balanza con los militares. En contra de lo que se suele pensar, este proceso no empezó con la «unión imprescindible» del 1937, sino unos meses antes, a finales de 1936. La «militarización de las milicias», es decir, el proceso de dominar bajo el Ejército y sus manos las milicias de distintos partidos, ocurrió el 25 de diciembre, lo cual implica la pérdida de su autonomía. Esto creo una distorsión respecto al modelo clásico fascista, en el que «el partido había superado al Estado», quedando claro en este caso que ocurría justo al revés. Sin embargo, paradójicamente, en aquel diciembre de 1936, los mayores perjudicados fueron los carlistas. Precisamente, porque los



Generoso Huarte
Frente de Arétxabaleta



Curiosamente, el modelo de «partido único» propuesto por los italianos para era más «autoritario-técnico» que basado totalmente en el adoctrinamiento. Los italianos veían una mayor conveniencia en la geopolítica que en la política (la doctrina fascista)

espacios de poder situados sobre todo en las zonas conquistadas de Euzkadi —el poder paralelo creado mediante las Juntas Carlistas de Guerra— quedaron disueltos y porque su líder Manuel Fal Conde fue expatriado a Portugal. Aun así, la armada dio los primeros pasos para establecer un poder político absoluto (y entre otros fines, para afianzar el poder del jefe de la armada, Franco). Por otra parte, limitó íntegramente la autonomía del partido fascista. Aunque sus milicias no fueron disueltas, quedaron bajo el dominio del Ejército, a saber, ocurrió lo contrario a lo que sucedió en Italia y Alemania (en estos países los que gobernaron sobre la jerarquía del ejército fueron los cuadros derivados del partido o sus milicias). Este fue el primer paso para dejar atrás la Falange, que ocurrió sin que esta rechazara.

El segundo fue la unificación como un único partido. Esta unificación ocurrió en Salamanca, y como resultado, se obtuvo un partido fascista-tradicionalista controlado totalmente por Franco: la Falange Española Tradicionalista. Aun así, aquí, ante el revisionismo practicado por los periodistas actuales tanto de una como de la otra parte, cabe decir que la suma de este partido no fue invención de Franco. En efecto, al llegar a Salamanca, la Falange ya había sido dividida, mas no tanto por el asunto de la “Unión”, sino por cuestiones de jerarquía (tras la muerte de Primo de Rivera, no aceptaban a Manuel Hedilla^[27] como nuevo líder). Ambas facciones —también la liderada por Manuel Hedilla, qué más tarde se vería como la «disidente»— veían favorable la unión con los carlistas, es más, ambas quisieron aprovecharse de la intervención de Franco y los militares para apartar a los contrarios. Sobre esto, hay que aclarar dos cosas. La primera, que las intenciones por unir toda las fuerzas de derechas en un solo poder se hallaba dentro de ambos partidos —y también dentro de los demás partidos de derechas—, entre otras porque eran conscientes de su propia debilidad. En febrero y marzo

de 1937, aparte de los militares también se reunieron los falangistas con los carlistas, con poco éxito; claro está, ambos querían que esta unión se produjera bajo su liderazgo. La unión de FET-JONS fue un triunfo de Franco, puesto que en cierta medida fue una «imposición» suya, como ocurrió en abril de 1937, pero esta dinámica no fue ni creada ni puesta en marcha por Franco.

Otro de los pilares de esta jugada fueron los italianos. Sus consejeros aconsejaron la creación del partido unificado y fueron los italianos quienes con más ímpetu quisieron convencer a Franco sobre esta «necesidad». Aun así, curiosamente, el modelo de partido unificado propuesto por los italianos era más «autoritario-técnico» que basado totalmente en el adoctrinamiento. Los italianos veían una mayor conveniencia en la geopolítica (el triunfo de la parte que garantizaría sus intereses y los pasos para garantizar ese triunfo) que en la política (la doctrina fascista); les importaba más tener un partido unificado y un mando fuerte que la pureza doctrinal de los falangistas extremos. Dicho de otra manera, los italianos, en la práctica, jugaron en este asunto a favor de Franco y en contra de «fascistas puros». No obstante, su «legitimidad fascista» era suficiente para convencer a muchos españoles fascistas.

Sin embargo, hay que reconocer que en ese momento Franco corría mucha prisa por unificar el partido. ¿Por qué? Porque en aquel momento entre los golpistas rondaba la idea de que Madrid iba a ser ocupado rápidamente y el núcleo militar quería tener el tema político zanjado para cuando llegara el momento. Si las distintas facciones guardaban una mínima autonomía cuando los golpistas pasaran al lado de Madrid, seguramente Franco, para configurar el nuevo gobierno, contaría con ellos y tendría que «buscar un consenso»; si zanjaba el tema antes y sin tener gran «consenso», el poder vertical quedaría bajo su dominio. Por otra parte, en febrero-marzo de 1947, debía neutralizar el debate que habían emprendido



Reunión entre los dictadores
Francisco Franco y Benito
Mussolini (1941)

dido los falangistas y los carlistas en febrero-marzo de 1937; si se realizaba esta unificación, no sería «autónoma».

La unificación política se produjo entre el 18 y el 22 de abril de 1937. Hubo algunos incidentes, entre falangistas –no entre falangistas y carlistas– que Franco utilizó, naturalmente, para arrinconar algunas figuras y reforzar algunas otras. Pero prácticamente todos los falangistas estuvieron de acuerdo en el momento de crear una gran fuerza unitaria bajo el Estado, y también en el momento de buscar ayuda militar, tanto contra los otros partidos como contra los adversarios dentro de la Falange. Este conflicto interno entre fascistas debilitó aún más a estos mismos frente a los militares y redujo la «autonomía» del nuevo partido unificado, pero poco cambió: la unificación se daría, y la urgencia de esta se debió sobre todo a la debilidad que venía de antes.

Entre el 18 y el 19 de abril un congreso falangista renombró a Manuel Hedilla como su dirigente, precisamente para que se diera la unificación con los

carlistas. El propio Hedilla apareció con Franco dando el «Discurso de unificación» de FET-JONS. La dimisión del «disidente» Hedilla y su posterior arresto no se produjo en ese momento, sino cuatro días más tarde, el 22 de abril. Y no tenía nada que ver con la unificación con los carlistas –como hemos visto Hedilla fue uno de los principales partidarios de la unificación– sino con el nombramiento unilateral por parte de Franco de la dirección del nuevo partido, lo cual se traduciría perder toda la autonomía del partido. El hombre que apareció con Franco hasta ese momento, se ausentó por un asunto de jerarquía. Pero como hemos visto, estaba de acuerdo con los pilares del proyecto, tanto él como la mayoría de los falangistas, que poco después se instalaron muy cómodamente en el aparato del nuevo Estado.

Sin embargo, si bien el único partido FET-JONS se ha interpretado a menudo como un único partido de unión entre «falangistas y carlistas», debemos tener en cuenta que en el régimen

existía otro sector más importante que estos dos (tanto dentro como fuera del partido, es decir, en esa gran masa de «partidarios no movilizadas», que obtuvo cargos políticos, beneficios personales, seguridad, etc. a cambio de contribuir a la consolidación del régimen). Nos referimos a la masa «no alineada» de la derecha, en otras palabras aquella que, sin identificarse con una facción concreta, se identificaba con el régimen y con el bando golpista de la Guerra Civil, que en la mayoría de los casos se mostraba, más que afín a una razón ideológica concreta o a la doctrina oficial del régimen, como «contrario a los rojos», y por tanto, compartía unos mínimos (propiedad, religión, «orden»). Este conservador «corriente» socializado en y por la Guerra Civil se convirtió en el mayor pilar social del régimen, tanto fuera de FET-JONS, como dentro del partido y, de esta manera, en el principal obstáculo para que se produjera una fascistización completa^[28]. En la práctica, este nuevo partido fue el resultado de dos fenómenos parale-

Los límites de la fastiscización serían impuestos por los militares y no por el partido fascista. Los fascistas jugaron un papel subordinado dentro del régimen franquista, un régimen cuyo núcleo, independientemente de su grado de fascistización, no lo formaron los fascistas

los: el fascismo como idea, o sea, la impregnación de la derecha española en cuanto a propaganda y movilización, pero también el de la debilidad política de quienes de por sí eran fascistas ^[29].

En la práctica, a pesar de las interpretaciones que se han hecho posteriormente, Franco consiguió que la unión entre falangistas y carlistas —que, dicho sea de paso, se encontraba bajo su poder— se hiciera sin demasiado ruido, independientemente de lo que se ha dicho después. Tanto en el bando falangista como carlista, muchos seguidores de estas corrientes —incluso los «históricos de primera hora»— obtuvieron importantes cargos políticos. Aunque intentaron reforzar su proyecto político, su lealtad pertenecía prioritariamente al régimen y a su «caudillo». En general, el régimen de Franco jugó un doble papel con respecto a los fascistas (entiéndase respecto a la gente que buscaba desde el principio una «revolución» fascista): por un lado les permitió gobernar, convirtió a su partido en la columna vertebral de un partido de masas y de un régimen y llevó a los fascistas a los altos puestos, sobre todo en los primeros años, en lo que se refiere al aparato propagandístico, que sería difícil o imposible conseguir de otra manera. Sin embargo, por otra parte deshizo su autonomía política: los límites de la fastiscización serían impuestos por él y sus militares y no por el partido fascista. Los fascistas jugaron un papel subordinado dentro del régimen franquista, un régimen cuyo núcleo, independientemente de su grado de fascistización, no lo formaron los fascistas.

LAS BASES SOCIALES DEL RÉGIMEN DE FRANCO Y LA POLÍTICA DE CLASE

Por falta de espacio, nos resulta bastante difícil esbozar en este momento una fotografía completa del régimen de Franco, sobre todo el aspecto más oscuro del régimen, teniendo en cuenta que en cuestión de represión este régimen fue quizá el régimen más violento de Europa en los «tiempos de paz», aparte de la violencia de la II Guerra Mundial. En este artículo, analizando la ideología del régimen, queremos alcanzar las bases ideológicas y cómo fue a grandes rasgos la proyección de las bases sociales que representaban esas bases ideológicas.

A la hora de investigar las políticas posteriores al triunfo del régimen de Franco, la historiografía ha recurrido sobre todo a dos líneas. Primero, qué composición social han adoptado las élites de la época de Franco y según qué lógica han subido al poder. Según los términos que utiliza la historiografía, se dio en ella una dialéctica entre dos «lógicas triunfantes», es decir, dos «caminos» diferentes (solapados y superpuestos) para ascender a los puestos de poder. Por un lado, el franquismo como régimen conservador representaba los intereses de las élites puestas en peligro por la República; el franquismo se puede leer como el «retorno» de esas élites. A esto se le llamaba «lógica del triunfo social», la cual consiste en que las élites anteriores «recuperen el lugar que les correspondía a ellos, arrebatado por la República». Pero, por otro lado, el franquismo era también la victoria





Los falangistas (fascismo), la Armada (autoritarismo militar) y los Carlistas (conservadurismo), los tres pilares armados del nuevo régimen

de los grupos políticos insurreccionales (de derechas, pero insurreccionales) que se habían alzado contra la República, es decir, la hegemonía de estos grupos políticos (y los veteranos de estos grupos), la victoria de los grupos que representaba la liturgia franquista —falangistas y carlistas—. Esto se llama «lógica del triunfo político», es decir, el «ascensor» político de estas élites fue la participación en la guerra y en las estructuras políticas apropiadas por el régimen. En él se veían las tensiones de un régimen que era simultáneamente «restauracionista» e «innovador». El franquismo tuvo ambos aspectos, tanto ideológicos como según la configuración del poder. Esto ha suscitado un profundo debate entre los historiadores hasta nuestros días, y así encontramos por una parte los partidarios de que en el franquismo prime uno u otro aspecto de la configuración de poder, y por la otra parte los que describen de forma diferente la relación y la alimentación mutua entre dos «dinámicas de ascenso». Sin embargo, la colaboración y la mutua alimentación entre estas dos lógicas (y los grupos sociales que yacían detrás de cada una) nos da una pista en torno a los mínimos del franquismo: el rechazo de la República y de todo lo que esta representaba —democracia, racionalidad política, progreso social y diversidad interna de España en sus diferentes formas y grados— y el carácter de punto de partida del golpe de Estado de julio de 1936.

Sin embargo, la existencia de este tipo de controversias nos señala una cosa: el doble carácter del franquismo, surgido de la coalición entre la «antigua derecha» (las antiguas élites y las soluciones autoritarias propuestas por estas) y la «nueva derecha» (el fascismo), cada cual con su deseo de proyectar su propia agenda en la época posterior a la victoria de la guerra.

Por otra parte, podríamos hablar de las políticas fácticas, de los hechos del régimen franquista, los cuales dejan a la luz el carácter de clase del franquismo. La política franquista estuvo totalmente del lado de los sectores de más alto nivel. En las primeras medidas emplearon la excusa de la «falta de legitimidad del Frente Popular», es decir, se asociaban al abandono de las reformas llevadas a cabo por este gobierno; por ejemplo, el régimen otorgó a los empresarios el derecho a expulsar a los trabajadores que fueron contratados en esa época o a suspender las mejoras logradas por los sindicatos en esos tiempos. Pero aún más duro fue lo ocurrido en la agricultura, en la cual, según el Servicio de Recuperación Agraria creado en 1938, las tierras distribuidas mediante las reformas llevadas a cabo por la República debían ser devueltas a los antiguos propietarios (grandes terratenientes). En la práctica 6,3 millones de hectáreas fueron devueltas por esta «contra-reforma»^[30].

Pero no solo el «desmantelamiento de las reformas» del Frente Popular, sino que fue precisamente la política a largo plazo la que impulsó el principio de desequilibrio de clases. Como bien ha descrito el profesor Antonio Cazorla Sánchez, España vivió en los primeros años del franquismo un gran retroceso económico y social, tanto comparado con otros pueblos como por el aumento de la distancia entre clases. En 1945, el poder adquisitivo de los trabajadores del Estado español fue la mitad que en 1935^[31]. Hay que tener en cuenta que, según la Ley del Contrato de Trabajo de 1944, el Estado (con el «asesoramiento» de los Sindicatos Verticales de cada rama económica, controlados por empresarios) era el único que podía fijar salarios, y los incrementos salariales siempre eran inferiores a los de los precios. El régimen franquista también adoptó medidas contra los trabajadores respecto a horas de trabajo: en 1939 el gobierno franquista prorrogó oficialmente la jornada laboral, sustituyendo 48 horas por 40 horas. Sin

embargo, teniendo en cuenta las horas extras necesarias, los trabajadores podían practicar 10 u 11 horas diarias superando con creces esas 48 horas^[32]. Además, todos los trabajadores debían disponer de una «cartilla profesional» en la que figuraban las empresas en las que habían trabajado y las anotaciones de las mismas, lo que facilitaba la proliferación de las listas negras.

Por otro lado, la economía también experimentó un retroceso, ya que en la década de 1940, debido al hambre y la falta de acceso a la alimentación, se produjo un proceso de «desindustrialización», ejemplo de ello es que el porcentaje de población agrícola aumentara del 45 % al 55 %^[33]. En cuanto a la producción, las cifras de 1929 no se recuperaron hasta la década de 1950, cuando España fue el país que menos creció en toda Europa^[34]. Según los franquistas, esto fue «consecuencia de la destrucción provocada por la guerra», pero eso no se sostiene teniendo en cuenta que la mayoría de los países europeos recibieron una destrucción mayor en la II Guerra Mundial. También el historiador José María Lorenzo Espinosa afirma que las fuentes franquistas de la época no consideraban que la destrucción hubiese sido total^[35]. Comparativamente, en el Este de Europa, durante la II Guerra Mundial los países fueron aún más devastados, y sin embargo, el crecimiento fue mayor. Por ejemplo, en las tierras que formarían parte de la República Democrática Alemana a partir de 1949. Allí, en 1946 la producción era de un tercio de la de 1929, y sin embargo, en 1950 ya superaba esta cifra, siendo igualada por España^[36].

Igualmente, se han mencionado la «inversión pública» y el «intervencionismo». No nos extenderemos ahora aquí, pero debemos dejar claro una cosa: el intervencionismo no tiene por qué significar favorecer el bienestar de los trabajadores. En este caso, la intervención tenía por objeto proteger la propiedad privada^[37]. En cuanto al intervencionismo de Espa-

ña, por ejemplo, este presentaba un límite: los bancos privados. Los bancos privados nunca han vivido mejor que con el franquismo. Tenían, entre otros, el derecho para pignorar automáticamente su deuda mediante el Banco de España^[38]. Uno de los resultados fue el aumento de las rentas bursátiles. Esto se refleja claramente, por ejemplo, en la contratación de rentas fijas: si establecemos la cifra del 100 % en 1936 —a efectos comparativos—, en 1944 era de un 3.107,8 %^[39]. A ello hay que añadir la presión fiscal regresiva; entre los Estados de Europa Occidental después de la guerra, España era el país que tenía la menor parte recaudada por impuestos de su renta, solo el 14 %^[40]. Por otro lado, el economista Fuentes Quintana indicó en 1961 que el sistema fiscal franquista estaba «obsoleto», porque no era realmente «un sistema para gravar la renta»^[41]. Además, al ser un sistema similar al sistema fiscal «plano» (*flat tax*), y con él, al haber abundantes moratorias y bonificaciones, este sistema constituía «un sistema favorable a la clase alta»^[42]. Según el historiador Borja De Riquer, la España bajo el franquismo era un «paraíso fiscal». Re-

Los bancos privados nunca han vivido mejor que con el franquismo. Tenían, entre otros, el derecho para pignorar automáticamente su deuda mediante el Banco de España. Uno de los resultados fue el aumento de las rentas bursátiles. Esto se refleja claramente, por ejemplo, en la contratación de rentas fijas

Tren blindado de la defensa de Irun, Gipuzkoa



Según el historiador Miguel Ángel Aparicio, el franquismo y el fascismo, en España, cumplieron el sueño de los liberales del siglo XIX: liberar el Capital de todo obstáculo interno

Propaganda e imagen de dinamiteros de las milicias vascas antifascistas



sumiendo, según el historiador Miguel Ángel Aparicio, el franquismo y el fascismo, en España, cumplieron el sueño de los liberales del siglo XIX: liberar el Capital de todo obstáculo interno^[44].

Evidentemente, una consecuencia de esta política fue el drama social, dado que en los primeros años se tuvo que pasar mucha hambre (teniendo en cuenta que en el aumento de las presiones predominaba otro factor: el mercado negro, donde participaban gran cantidad de altos cargos del régimen). Debido al hambre, algunas enfermedades empeoraron. Por ejemplo, en 1941 hubo una epidemia de tifus, o la tuberculosis: entre 1946 y 1950 el 10 % de los hombres y el 6 % de las mujeres fallecieron de tuberculosis^[45]. Según algunas estimaciones, el consumo alimentario de 1945 fue, de media, la mitad que en 1936^[46]. Aunque no dispongamos de espacio suficiente para extendernos más en este punto, sí podríamos mencionar, entre otros, que entre 1940 y 1945 la esperanza de vida media de los hombres era de 47 años

y de las mujeres de 53 años^[47]. Cazorla considera que el hambre y las políticas a favor del capital fueron dos aspectos unidos por el franquismo^[48]. Según Michael Richard, el hambre fue un arma que utilizó el régimen para evitar que las clases inferiores mostraran políticamente su malestar^[49].

En resumen, la estabilización de la «comunidad de los partidarios» instaurada por la guerra civil por una parte (con la represión posbélica como parte de este proceso), la despolitización provocada por el miedo y el hambre por otra parte, así como el trato a favor hacia ciertas clases sociales dieron forma a las bases sociales del franquismo; aunque estos regímenes sociales adeptos eran en general similares a los regímenes fascistas clásicos, discrepaban en la manera de interactuar con el régimen (tanto a nivel de actividad y movilización, como a nivel ideológico). Este fue uno de los factores, aunque no el único, que de alguna manera ayudó al régimen a aumentar su capacidad de adaptación. /





Milicianos vascos antifascistas en
el frente de Gipuzkoa (1936)



REFERENCIAS Y NOTAS

1 ARENDT, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*. Entre los marxistas que criticó a Arendt se encuentra el italiano Domenico Losurdo, según el cual, si se define el fascismo simplemente por el «totalitarismo» y si se compara con «otros totalitarismos» (en este caso con la URSS, enemiga en la Guerra Fría liberal), hay que tener en cuenta que a menudo el fascismo tomó técnicas de gobierno de regímenes liberales. LOSURDO, Domenico: *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra*. El Viejo Topo: Barcelona, 2008.

2 ZETKIN, Klara: «*Der Faschismus*». 1923.

3. DIMITROV, Georgi: *Escritos sobre el fascismo*. Akal: Madrid, 1976. Este libro es una recopilación de escritos de Dimitrov.

4. POULANTZAS, Nikos: *Fascismo y dictadura*. 1976.

5. POLANYI, Karl: *La gran transformación*. Este trabajo ha conocido más de una edición.

6. NOLTE, Ernst: *Fascism in its Epoch*. 1963.

7. HOBSBAWM, Eric: *Historia del siglo XX*. 1994.

8. GRIFFIN, Roger: *Fascismo y modernismo*. 2007. Según Griffin, el «modernismo alternativo» del fascismo buscaba un nuevo hombre y reinventar la nación, la palingenesis.

9. Sin embargo, no debemos pensar que solo en España llegaron los fascistas al poder sin la colaboración de otras fuerzas. Los primeros gobiernos de Mussolini, al igual que el de Hitler, fueron de coalición, y en algunos casos como en el de Italia absorbieron algunos partidos (la Asociación Nacionalista de Italia, en este caso). Aun y todo, se trataba de un paso hacia estados unilaterales, siendo los fascistas el «partido de peso de las coaliciones». En España, sin embargo, fueron «la parte débil de la coalición».

10. LINZ, J. J.: «Una teoría del régimen autoritario. El caso de España», in PAYNE, Stanley (dir.): *Política y sociedad en la España del siglo XX*. Editorial Akal. Madrid, 1978, págs. 205-263 orr.

11. Tusell definió el franquismo como una «pluralidad limitada. TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*. Altaya, Madrid, 1996.

12. SANCHEZ RECIO, Glicerio. *Los cuadros intermedios del régimen franquista, 1936-1959*. 1996. Instituto Juan Gil Albert. Alicante, 1996.

13. GRIFFIN, Roger. *Fascismo y modernismo*. 2007. Palingenesis, según Griffin, es una característica básica del fascismo, como ya hemos mencionado antes.

14. TUÑÓN DE LARA, Manuel: «Algunas propuestas para el análisis del franquismo» Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por Un análisis del franquismo, *Cuadernos para el diálogo*, páginas 89-102. Madrid, 1977; y FONTANA, Josep: «Introducción: Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del franquismo», in FONTANA, Josep (dir.): *España bajo el franquismo* (pág. 9-38). Crítica: Barcelona, 1996.

15. CASANOVA, Julian: «La sombra del franquismo: ignorar la historia y huir del pasado» in CASANOVA, Julian. *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*. Siglo XXI. Madrid, 1992.

16. Ahora bien, debemos destacar una diferencia: según Poulantzas, el auge del fascismo en Italia y en Alemania se produjo cuando el «peligro revolucionario» se encontraba en decadencia, por el contrario, en España ocurrió eso después de que el Frente Popular hubiera ganado las elecciones. Es sabido que el Frente Popular no pondría en marcha la revolución socialista, pero el golpe de estado ocurrió cuando las fuerzas de izquierdas se encontraban en alza.

17. En este sentido, por ejemplo, Antonio Elorza Domínguez y Manuel Pérez Ledesma han criticado que el hecho de tomar como casi único elemento para considerar el franquismo fascista sea la represión brutal. Pero esta crítica parece más moral que histórica, ya que supondría identificar, como ya hemos mencionado, el fascismo con la «mera crueldad». ELORZA, Antonio: «Mitos y simbología de una dictadura» in *Bulletin d'Histoire Contemporaine de Espagne*, núm. 34, págs. 47-68, 1996; y PEREZ LEDESMA, Manuel: «Una dictadura por la gracia de Dios» in *Historia Social*, núm. 20, págs. 173-193, 1994.

18. SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Universidad de Valencia. Valencia, 2004, págs. 155-160.

19. Ibidem, 83 eta 152 or.

20. Ibidem, 152 or.

21. Según el profesor Ismael Saz una de las ventajas de concebir la fascistización justamente como el resultado de un proceso y de la correlación de fuerzas entre los fascistas y los que en sí no eran fascistas, residía en la capacidad de tomar en cuenta los factores internos de la evolución del régimen franquista, así evitando que dicha evolución se entendiera como «dictada desde fuera» (al estilo de Fontana o Tuñón de Lara). SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Universidad de Valencia. Valencia, 2004, págs. 83, 89-90 y 163-164.

22. Por ejemplo, uno es estos es Luciano Casali. CASALI, Luciano: *Franchismo. Sui caratteri del fascismo spagnolo*. Clueb. Bolonia, 1990.

23. MOORE, Barrington: *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Crítica. Barcelona, 1973.

24. THOMÁS, Joan Maria: *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Plaza&Janés. Barcelona, 2001.

25. SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Universidad de Valencia. Valencia, 2004, págs. 88 y 253.

26. ITURRALDE, Juan: *La guerra de Franco, los vascos y la Iglesia* (Tomo I: Quiénes y por qué prepararon la guerra y cómo comenzó). Clero Vasco. Donostia, 1978.

27. Esta es la opinión del autor que mejor ha analizado este hecho, el profesor Ismael Saz. En este capítulo, me he basado sobre todo en su interpretación. SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Universidad de Valencia. Valencia, 2004, capítulo 5, págs. 125-150.

28. El círculo político cercano de Franco era muy consciente de esto, como se indica escrito en un documento enviado a los italianos en marzo de

1937. Este documento se conserva en el Archivo de Asuntos Exteriores de Italia. Es un documento no firmado, según Saz era un documento escrito por Franco o por algún cercano. Este documento recomendaba «la creación de un partido que tuviera como base las características de la Falange» que aglutinara a «todos los españoles partidarios de ideales nacionales», es decir, a todos los franquistas a favor del golpe de Estado, el que después sería el Partido Único. SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Universidad de Valencia. Valencia, 2004, págs. 137-140.

29. Según Ismael Saz, la dictadura impuesta por Franco —y el papel que jugó en ella el nuevo partido no fue banal— fue «muy parecida a la dictadura soñada por los derechistas que vivieron el proceso de fascistización en la época de la II República». SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Universidad de Valencia. Valencia, 2004, pág. 139.

30. BARCIELA, Carlos; LOPEZ, María Inmaculada; MELGAREJO, Joaquín y MIRANDA, José Antonio: *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Síntesis. Madrid, 2001, pág. 98. Sin embargo, muchas «devoluciones» ocurrieron «por la fuerza» que por medio de este servicio, es decir, a medida que el ejército golpista iba conquistando los distintos pueblos, hacía que su distribución de la tierra volviera al estado anterior, circunstancia que este servicio confirmó. El jefe de este servicio, Ángel Zorrilla Dorronsoro, también tuvo que admitir que «la mayoría de las devoluciones se realizaron de forma ilegal». Según el equipo de Barciela, «de las 6,3 millones de hectáreas reembolsadas solo medio millón fueron devueltas en formas legales».

31. Según el economista franquista Higinio París Eguilaz, la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores entre 1936 y 1948 osciló entre el 20 % y 35 %, teniendo en cuenta, eso sí, París Eguilaz tiene en cuenta los pluses que se establecieron en algunas empresas (legalizadas solo en 1948, pero en algunos casos «indirectamente concedidas»). París Eguilaz reconoce que de no haber este plus, que el poder adquisitivo de los obreros podía reducirse a la mitad. FONTANA, Josep: «Introducción: Reflexiones sobre la naturaleza del franquismo» in FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el franquismo* (págs. 9-38). Crítica. Barcelona, 1986, pág. 34.; y PARIS EGUILAZ,

Higinio: *Diez años de política económica en España, 1939-1949*. Sin edición, Madrid, 1949, págs. 175-191.

32. DE RIQUER I PERMANYER, Borja: *La dictadura de Franco*. Editoriales Crítica y Marcial Pons. Sabadell (Barcelona), 2010, págs. 278-279.

33. CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo 1939-1975*. Editorial Alianza. Madrid, 2016, págs. 30-31.

34. LORENZO ESPINOSA, José María: *Dictadura y dividendo. El discreto negocio de la burguesía vasca. (1937-1950)*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1989, págs. 27-29.

35. Ibidem, págs. 64-65.

36. GARCÍA DELGADO, José Luis: «Estancamiento industrial e intervencionismo económico en el primer franquismo» in FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el franquismo* (págs. 170-191). Editorial Crítica. Barcelona, 1986, págs. 174-175. Hay que tener en cuenta dos cosas: en 1929, el desarrollo de la Alemania Oriental era mayor al de España, y por lo tanto, a la RDA le era más difícil que a España superar la barrera de 1950. Por otra parte, el descenso en la producción a causa de la guerra fue mucho menor en España: Albert Carreras calcula un descenso en la producción del 14 % y Leandro Prados de la Escosura un descenso del 20 %.

37. LORENZO ESPINOSA, José María: *Dictadura y dividendo. El discreto negocio de la burguesía vasca. (1937-1950)*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1989, págs. 59. y 71-72.

38. BARCIELA, Carlos; LOPEZ, María Inmaculada; MELGAREJO, Joaquín y MIRANDA, José Antonio.: *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Síntesis. Madrid, 2001; y LORENZO ESPINOSA, José María: *Dictadura y dividendo. El discreto negocio de la burguesía vasca. (1937-1950)*. Universidad de Deusto. Bilbao, pág. 41, 1989.

39. GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y GARMENDIA, José María: *La posguerra en el País Vasco: Política, acumulación, miseria*. Kriselu. Donostia, 1988, págs. 16-27 y 106-117.; y CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Las políticas de la victoria*. Marcial Pons. Madrid, 2000, pág. 73.

40. En comparación, Italia fue el 21 % y Reino Unido 33 %. BARCIELA, Carlos; LOPEZ, María Inmaculada; MELGAREJO, Joaquín eta MIRANDA, José Antonio: *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Síntesis. Madrid, 2001, pág. 59.

41. FUENTES QUINTANA, E.: «Los principios de reparto de la carga tributaria en España» in *Revista de Derecho Financiero y de Hacienda Pública*, nº41. (Pág. 161-298.), 1961; in BARCIELA, Carlos; LOPEZ, María Inmaculada; MELGAREJO, Joaquín eta MIRANDA, Jose Antonio: *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Síntesis. Madrid, 2001, págs. 60-61.

42. BARCIELA, Carlos; LOPEZ, María Inmaculada; MELGAREJO, Joaquín y MIRANDA, Jose Antonio: *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Síntesis. Madrid, 2001, pág. 62-63.

43. DE RIQUER I PERMANYER, Borja: *La dictadura de Franco*. Editoriales Crítica y Marcial Pons. Sabadell (Barcelona), 2010, pág. 259.

44. APARICIO, Miguel Angel: “Sobre los comienzos del sindicalismo franquista, 1939-1945” in FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el franquismo*. (Págs. 78-99.). Editorial Crítica. Barcelona, 1986, pág. 83.

45. DE RIQUER I PERMANYER, Borja: *La dictadura de Franco*. Editoriales Crítica eta Marcial Pons. Sabadell (Barcelona), 2010, pág. 282.

46. VARIOS AUTORES: “Evolución económica i condicions de vida i treball” in VARIOS AUTORES: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)* (págs. 53-121). Editorial Crítica. Barcelona, 1990, págs. 110-111.

47. DE RIQUER I PERMANYER, Borja: *La dictadura de Franco*. Editoriales Crítica eta Marcial Pons. Sabadell (Barcelona), 2010, pág. 284.

48. CAZORLA SANCHEZ, Antonio: *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo 1939-1975*. Editorial Alianza. Madrid, 2016, pág. 114.

49. RICHARDS, Michael: Un tiempo de silencio. Crítica. Barcelona, 1999.



ENTREVISTA

Bultzada Txuriurdina
Hinchas de la Real Sociedad

Imágenes
Beñat
Etxebarria

«En general, se despiertan conciencias a corto plazo. Hay temas concretos en los que la gente se une, se forma y empieza a trabajar»



Cientos de miles de personas se mueven cada fin de semana a animar a sus equipos de fútbol, lucir los colores y dar un empujón al equipo con el resto de aficionados en las gradas. Niños, jóvenes, adultos, ancianos; todos se reúnen en el campo. Así, entre los aficionados también hay grupos, diferentes hinchadas, que llevan el nombre tanto de este jugador como de otro aficionado, para así homenajearle. No es de poca importancia la influencia de estas gradas como altavoces de diferentes ideologías. Los movimientos fascistas del Estado de España llevan largos años organizados en el mundo del fútbol y a nivel estatal no son pocas las gradas que se alinean con esa ideología o las que no muestran una clara oposición al fascismo. Por lo tanto, otros entienden la grada como un espacio para combatir el fascismo, como un movimiento para incorporar valores antifascistas básicos a amplias masas de la sociedad. Hablamos con dos miembros de Bultzada Txuriurdina, aficionados de la Real.

¿Por qué en movimientos de masas como las hinchadas de fútbol tiene importancia el valor político del antifascismo?

Bultzada1: Yo creo que la clase trabajadora debería considerarlo como una ideología o un valor básico y, por supuesto, hacerlo nuestro. Es decir, el mundo del fútbol nos permite llevar a la práctica valores antifascistas básicos. Por otra parte, permite educar a las nuevas generaciones en unos

valores y unas bases políticas sólidas y progresistas, por lo que es muy importante encarnar un movimiento que sea una negación del fascismo.

Bultzada 2: Porque en el mundo del fútbol, por un lado, existen gradas y grupos fascistas como hay gradas antifascistas. En varias ocasiones hay que enfrentarse tanto en las gradas como en la calle. Por otro lado, porque entendemos que, políticamente en general, no solo con el antifascismo, la clase trabajadora o en general un gran espectro de la sociedad se mueve en ese campo de juego. El campo de juego da capacidad para hacer trabajo político, aunque las instituciones (ligas, equipos...) tratan de impedirlo y no nos dejan hacer el trabajo que deseáramos. Sin embargo, debemos aprovecharlo para nuestros intereses. Por ejemplo, para trabajos de socialización.

B1: Al fin y al cabo la pasión llega a la grada y puede ser reflejo de esa sociedad sin opresión que reivindicamos.

¿En qué se refleja un movimiento antifascista en una grada? ¿Qué valor tendría el antifascismo en las gradas?

B2: En el modelo organizativo, en el significado de los símbolos utilizados... Nosotros tenemos claro lo que no queremos, pero lo que nos cuesta es definir qué queremos en el ámbito futbolístico. Eso nos crea grandes limitaciones. La crítica principal se la hacemos al fútbol moderno y eso tiene enormes limitaciones a la hora de construir otro modelo de fútbol o de deporte asumiendo esas bases políticas.

B1: Ponemos en práctica valores políticos y somos un altavoz también para ellos. Combatimos el racismo, el sexismo, la opresión nacional... con mensajes que difundimos e incluso a nivel práctico. Se acepta a gente de cualquier raza y etnia, de cualquier cultura, de cualquier origen, de cualquier género...



“

Es un movimiento que, a pesar de sus limitaciones, puede fortalecernos, y hay que apostar por ello. Al fin y al cabo, la mayoría de las hinchadas a nivel del Estado de España están plagadas de fascistas

B2: En general, al igual que otros movimientos políticos, las hinchadas también trabajan en el día a día, tanto en las gradas como en la calle, ya que sabemos que el antifascismo se ejercerá a través de la organización, y que tendrá diferentes expresiones en la calle o en las gradas. Es un movimiento que, a pesar de sus limitaciones, puede fortalecernos, y hay que apostar por ello. Al fin y al cabo, la mayoría de las hinchadas a nivel del Estado de España están plagadas de fascistas. Además, muchos actúan de forma bastante ambigua —sin un posicionamiento claramente anti-fascista—, y enfrentarnos a ello es nuestro trabajo.

B1: Intentamos que el fútbol y las gradas sean reflejo de esa sociedad en la que soñamos o estamos construyendo, como espacio de masas.

¿Qué resultados se aprecian a corto plazo en la propia hinchada? ¿Por ejemplo, en las generaciones jóvenes?

B1: En general, se despiertan conciencias a corto plazo. Hay temas concretos en los que la gente se une, se forma y empieza a trabajar.

B2: Diría que ha sido un movimiento muy politizado a nivel del Estado de España en comparación con otros lugares de Europa. Al menos ha ha-

bido un choque mucho mayor. Por lo tanto, la mayoría de los que acceden a este mundo en Euskal Herria suelen entrar con inquietudes políticas y se encuentran con la oportunidad de tener un desarrollo y de incorporar esa lucha en el día a día.

B1: Yo creo que, al menos en el Euskal Herria, es una expresión que ha estado históricamente relacionada con el movimiento revolucionario, es decir, no es una isla al margen de la realidad.



«En los lugares donde se organizan los fascistas, la mayoría de las veces, han contado con el apoyo de sus clubes. Y, por supuesto, de la policía. A menudo sus miembros son policías. Han realizado lavados de cara, por ejemplo, cambiando de nombre»

No es solo un movimiento que se reúne los fines de semana y va a los partidos, es un movimiento organizado en el día a día. La mayoría de los equipos de fútbol tienen un carácter político bastante más marcado. ¿Cuál es la naturaleza de las hinchadas de Euskal Herria? Y entre ellos, ¿qué instrumentos de acción conjunta se han creado?

B1: Todos los principales equipos de fútbol tienen su propia hinchada. En el caso de Euskal Herria, son todas antifascistas. Históricamente se ha impulsado la coordinación entre grupos, con diferente carácter y forma, con el objetivo de unir a los hinchas de Euskal Herria. En la actualidad se le conoce con el nombre de Euskal Zaletuak.

B2: En este marco se trata sobre todo de responder con una visión nacional. No entra cada uno a defender los intereses de su equipo. Por ejemplo, se trabaja a favor de la *Euskal Selekzioa* y se impulsan campañas sobre diferentes problemáticas que pueden existir en Euskal Herria. Así entendemos las personas que estamos ahí el espacio.

B1: Este último año hemos estado inmersos en la plataforma *Eurocopa Honi Ez*, buscando hacer frente a la Eurocopa 2020, macro-iniciativa que afectaba especialmente a los sectores más pobres de Euskal Herria, ya que se iba a celebrar en Bilbo. Por otro lado, hemos estado dando pasos en el camino de la oficialidad y eso se ha estado coordinando para los intereses de todos, dentro de unos mínimos.

Habéis hablado de las gradas antifascistas, del antifascismo, de las formas organizativas concretas que están en marcha, ¿Cuál es la capacidad de los grupos fascistas para organizarse en las gradas e incorporar su ideología a las masas??

B2: En los lugares donde se organizan los fascistas, la mayoría de las veces, han contado con el apoyo de sus clubes. Y, por supuesto, de la policía. A menudo sus miembros son policías. Han realizado lavados de cara, por ejemplo, cambiando de nombre.

B1: Esa protección se da siempre bajo unos intereses. Como ejemplo, el caso de los miembros del Frente Atlético que asesinaron a *Jimmy*. Todos los responsables se han librado, parece que ahí no ha pasado nada... Hay un tema que viene muy de atrás; la relación entre los grupos fascistas y las instituciones del fútbol y del estado.

B2: En algunos estadios los aficionados han apoyado a grupos fascistas. No es raro, por ejemplo que, sin estar en un grupo fascista, un aficionado vista su bufanda. Sin embargo, parece que en el ámbito futbolístico este apoyo general está bajando.

B1: Los fascistas se han caracterizado por estar cerca de las instituciones de represión del estado, o por pertenecer a familias poderosas. Normalmente han sido pijos del ámbito del fascismo.

¿Hay diferencias significativas en la composición de clase entre gradas antifascistas y fascistas?

B2: Sí, hay en cierto modo una diferencia de clases, las hinchadas antifascistas están formadas principalmente por gente de clase obrera. Esto no quiere decir que en la medida en que son movimientos de masas no haya gente de clase obrera en las hinchadas fascistas. Pero es cierto que entre los que dirigen estos grupos se nota que hay gente adinerada, un claro ejemplo de ello es Ultra Sur. Hay algún grupo concreto que ha tenido







Antes de la creación de la Ley Mordaza salió la Ley del Deporte, que fue una especie de experimento (...) Siendo [los estadios] espacios donde las masas se mueven, les resultan muy propicios como laboratorios a la hora de crear nuevas medidas de control

relación con la judicatura y elementos policiales, incluso militares.

B1: Los equipos de extrema derecha cuentan con ayudas de los clubes. Por ejemplo, en la emboscada en la que *Jimmy* fue asesinado las cámaras están apagadas, etc. Aunque desapareció la pancarta del Frente Atlético del Calderón ellos siguen allí, nunca les pasa nada.

Un objetivo de los equipos de fútbol o empresas es tener gradas apolíticas, gradas donde solo se vean los colores del equipo. ¿Cuál sería la relación con las hinchadas vascas?

B1: En general todos los grupos han tomado el mismo camino, aunque algún club o presidente puede actuar diferente: no se puede introducir ningún signo político en las gradas, no se puede decir nada político en las canciones... Todo está protocolizado, hay una clara tendencia a la uniformidad.

B2: Cabe mencionar la Ley 19/2007, contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte. Es una ley de La Liga que tiene capacidad de sancionar y reprimir y que tiene relación directa con el Código Penal. La Comisión Antiviolenencia es la que juzga e impone enormes multas. Así, responde a los intereses de los ricos, y está muy claro cuál es su propósito; esto se está aplicando en Europa, a diferentes escalas locales. Persiguen las expresiones ideológicas de las gradas, ejemplo de ello es la estelada que fue sancionada en Anoeta.

B1: También cabe destacar el control social que establecen en el propio espacio, tales como cámaras, entradas y salidas totalmente controladas, gradas repartidas en compartimentos, etc. También se han establecido controles biométricos en varios estadios.

Reparando al caso de la estelada de Anoeta y viendo que en las hinchadas del estado hay tanto fascistas como antifascistas, ¿hay diferencias a la hora de juzgar estas expresiones ideológicas?

B2: Sí, es cierto que no se puede sacar una esvástica, pero no ocurre lo mismo con la bandera franquista o con otros símbolos fascistas. Hay que destacar que esta ley es interpretada por un responsable de seguridad que tiene un documento que le dice lo que hay y lo que no, y siempre miran al mismo lado.

B1: En Euskal Herria son muchos los símbolos que no se pueden mostrar a los campos, y según cuál sea la multa puede llegar a los 3000 euros. Además, si no respetas esta ley, te expulsan del estadio. En muchos aspectos, todas estas medidas responden a intereses publicitarios y empresariales.



¿Por qué se aplica tanto control?

B1: Antes de la creación de la Ley Mordaza salió la Ley del Deporte, que fue una especie de experimento. Tuvimos que soportar esta y, en el mismo sentido, han aplicado la Ley Mordaza, pero de cara a otro ámbito, cara a reprimir la actuación en la calle. Podemos decir que el control social también ha tenido el mismo desarrollo: al principio llenaron los estadios de cámaras y, después, las calles. Siendo espacios donde las masas se mueven, les resultan muy propicios como laboratorios a la hora de crear nuevas medidas de control. /



Publicado
EN JULIO DE 2021
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
D-00398-2021

Licencia



arteka



*«El viejo mundo se muere,
el nuevo tarda en aparecer
y en ese claroscuro surgen los monstruos»*

Antonio Gramsci